EL SOCIALISTA

23 de Avril de 1946 — ORGANO del P. S. O. E. y portavoz de la U. G. T. — Numero 5.304

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

EDITORIAL

Si no se abultaran las cosas desconsideradamente, bajo la inspiración de intereses que por lo mezquinos nos producen una sensación francamente desagradable, nos abstendríamos de comentar ciertas actitudes cuya justificación no la podemos encontrar en las normas màs elementales de la lealtad y del decoro político. Pero a nosotros, que por hablar siempre en voz alta cuando parlamentamos con nuestros afines, nos molestan extraordinariamente los cuchicheos y las voces veladas que en ocasiones se emplean para comentar nuestra posición, no se nos puede tomar por lo que no somos, porque ni se lo toleramos a nadie ni nos gusta que los demàs nos consideren como punto de referencia para encubrir mejor la inconsistencia de su conducta.

¿A qué viene esa extrañeza de algunos al percatarse de la ausencia de los socialistas en ciertos actos organizados para conmemorar el XV aniversario de la Repùblica española? Porque, a lo que se nos alcanza, esas ausencias sólo se han producido en aquellos actos donde ha participado el Partido Comunista, en relación con el cual nuestra posición ha sido expuesta repetidamente y sin recato alguno. Y esa posición ha sido comprendida y compartida por quienes ahora parece que se muestran menos dispuestos a mantenerse fieles a la trayectoria que voluntariamente se trazaron. Somos nosotros, en todo caso, los ùnicos que podemos sentirnos extrañados, y lo estamos en realidad, de que se hayan dado motivos para que esas ausencias se produzcan, de que se haya preferido—y es inùtil buscar otra explicación—la presencia de los comunistas a la de los socialistas. Y no se nos argumente que los demàs no estàn obligados a seguirnos en actitudes sectarias. Esa argumentación, por lo pueril, resultaría ridícula, y ya vamos cansàndonos de que nuestra consecuencia y seriedad sea motejada de sectarismo por quienes de la seriedad y de la consecuencia tienen un concepto demasiado elàstico.

En el acto que se ha celebrado en Toulouse se ha hecho una alusión muy directa a nuestra ausencia. Y se ha hecho por un orador que el año pasado, en el mismo lugar y conmemorando la misma fecha, compartió la tribuna con un orador socialista. ¿No le revela nada esa circunstancia a quien se ha creído en el deber de aludirnos, quizà movido por un afàn, bien justificable de otra parte, de buscar un éxito fàcil? Pues a nosotros nos dice muchas cosas, pero la màs significativa de todas ellas que nosotros estamos este año en una posición que es consecuente con la del año pasado. Y créasenos sinceramente que esa torpeza nuestra para los virajes y vaivenes màs o menos bien intencionados, lejos de avergonzarnos, nos satisface y enorgullece, menos por una cuestión de prestigio, del que no andamos escasos, que por una cuestión de honradez que da continuidad y consistencia a una tradición que, por su pureza, vamos creyendo que resulta molesta a quienes no les haría mal—y es un consejo que les damos con toda sinceridad—tomarla como ejemplo.

En cuanto a nuestra fe en los destinos republicanos de España y al entusiasmo que hemos puesto para hacerles prosperar, no creemos que nadie necesite nuevas ratificaciones de nuestra parte. Ya quisiéramos que todos los sintieran en la misma proporción, y, sobre todo, que no se olvidara esta gran verdad histórica: que los socialistas no sólo contribuyeron màs que nadie a implantar la Repùblica en España, sino que ademàs contribuyeron mejor que nadie a hacerla posible. Que no se olvide esa gran verdad, porque es màs que probable que tenga que repetirse.

Despues de todo...

¿No decían —ellos— que la U. N. E. se había disuelto y que eso de la Junta Suprema «aussi»?

¿Cómo es que en la recepción habida en la Cámara de Comercio para saludar al Sr. Giral, leemos en los diarios franceses, acudió el Dr. Aguasca como presidente de la U. N. E. o delegado o cosa parecida, de la Junta Suprema?

¡Ah Es que como canta la copla: «dicen que se va y vuelve». Y a ese Excelentísimo Doctor Presidente de la U. N. E. o delegado de esa Junta Suprema que se presta a eso, podremos decirle con Quevedo: «El doctor,, tù te lo pones —el Montalbàn no lo tienes— con que quitándole el Don .. vienes a quedar Juan Pérez».

Eran de ver las polladas de esa U. N. E. que desfilaron ante el Sr. Giral, en esa tarde de recepción en la Cámara de Comercio —¡comercio de vanidades y de ambiciones!— Todas, me decía un amigo, o casi todas, iban precedidas de la palabra «Unión de... —Sí, sí, dime de qué alardeas, te diré de qué careces. ¡Polladas de la U. N. E., hijuelas de la desilusión... «Santiago y cierra España». Y me río yo de los peces... de colores chinos.

* * *

¿Y qué generación està incubando Franco y su régimen político en España a ciencia y paciencia de los Grandes... y pequeños que dicen lo detestan y no lo quieren?

Ahí van unos fragmentos del «Mensaje de nuestra generación. Triunfo del hombre completo»— artículo del catedrático, licenciado en Letras, Ernesto Giménez Caballero (¿no recordáis a este caballerete, inquieto y equívoco intelectual de los tiempos de la dictadura del general Primo de Rivera?); artículo premiado en el concurso del mes de marzo por la Delegación Nacional de Prensa.

Empieza así: «¡No hagáis gestos trágicos o quejumbrosos, españoles y camaradas! ¡No sed farsantes o estùpidos!»

Les recomienda que sean valientes; nada de derechos, esos son porquerías (sic) «Sólo deberes. Que somos al fin—les dice—hombres enteros»... «Tened el macho agradecimiento de afirmar que hemos triunfado y nos sentimos sanos, clásicos, en plenitud! ¿Quién lloriquea por ahí? Alguna mujer o algùn cobarde, algùn viejo indecente, algùn siete-mesino, algùn mariquita, algùn incompleto! ¡Fuera!... Hombres completos hay que sentirse ¡muchachos!»

Y termina: «Si después de nosotros, que somos almas absolutas, viene el diluvio... ¡paciencia! Paciencia para los pobres diablos que se inundan. Si después de nosotros, voluntades aquilinas, los demàs se cansan como asnos o mulos ¡que arreen! Porque si ya logramos, siendo pocos, (no se ha atrevido a decir: y por eso apelamos a la ayuda de alemanes, italianos, portugueses, moros y otros «cipayos») a arrancar a España de las garras del diablo, ahora que somos falange innumerable y victoriosa, sabremos conquistar frente a todos los diablos del infierno, un nuevo reino de Dios!»

Ante esta blasfemia, los sacerdotes y «cerdotes» de la religión de ese Dios, se inclinan y callan o extienden el brazo en actitud de saludo falangista como el obispo de Orense, el obispo auxiliar de Burgos y el obispo de Madrid-Alcalá, entre otros; y los espectros de Chamberlain, sin paraguas, reaparecen siniestros, sacudiéndose el polvo; y ellos y la U.R.S.S. siguen sin reconocer el Gobierno republicano español legalmente constituído en el exilio.

PICO DE LA MIRANDOLA.

REFLEXIONES

El Partido y sus hombres

Por Rodolfo Llopis

En distintas ocasiones, al entrevistarnos màs o menos oficialmente con determinados socialistas franceses y hablar con ellos del problema o de los problemas españoles, siempre nos han preguntado por lo que pensaba nuestro compañero Tal o nuestro compañero Cual. Ni una sola vez, siquiera fuese por equivocación, nos preguntaron por lo que pensaba el Partido. O creen que el Partido no existe, o creen que el Partido se limita o confunde con uno, dos o tres de sus hombres.

A nosotros no nos han indignado tales preguntas. Ni nos han producido sorpresa alguna, aunque reconozcamos que sobran motivos para ambas cosas.

Aquí son todavía demasiados los amigos franceses que tienen la costumbre —la mala costumbre— de confundir o identificar al Partido Socialista Obrero Español con uno, dos o tres de sus hombres, costumbre que exteriorizan con excesiva frecuencia y con evidente inoportunidad.

Si eso piensan de nuestro Partido, porque lo conocen mal, es cosa disculpable en cierto modo; pero si eso es lo que piensan de su propio Partido, eso ya sería màs grave. Porque semejante concepción de los Partidos es una concepción burguesa, de política deformada, caciquil y caudillista, impropia de todo socialista digno de ese nombre.

No, amigos franceses; no, compañeros franceses: nuestro Partido no es eso. No ha sido jamàs eso. Ni siquiera en sus comienzos, cuando, por la escasez de afiliados y por la gran figura de Pablo Iglesias, podía hacer creer que el Partido era una gran familia patriarcal. No. Ni lo fué entonces, ni lo ha sido después, ni lo es ahora, ni lo será mañana. O dejaría de ser Partido Socialista Obrero Español.

Nuestro Partido es en todo momento la expresión de la voluntad mayoritaria de sus afiliados, agrupados, no en torno a una, dos o tres personas —sean cuales fueren sus excepcionales méritos—, sino en torno a una doctrina, a unos principios, a unos ideales, para realizar un programa. Esa voluntad se expresa en las asambleas y en los Congresos. Y el Comité Nacional y la Comisión Ejecutiva aplican los acuerdos; los interpretan, si hace falta; los adaptan, si es preciso, o los suplen si es menester. La democracia interna es efectiva en nuestro Partido. Nuestro Partido, por el contrario, no conoce, ni aceptará jamàs el «centralismo democrático», ni el llamado «burocraticismo». No. Nuestros afiliados no abdican de sus derechos ni endosan a nadie sus obligaciones. No son un número. Piensan con su cabeza y no con la cabeza de los demàs. Nuestro Partido no puede entregarse en brazos de un hombre, ni de dos, ni de tres. Ello equivaldría a negar su propia esencia.

Eso no quiere decir —¿quién, conociendo nuestro Partido, es capaz de pensarlo siquiera? — que en nuestro Partido no quepan las personalidades fuertes, ni que se asfixie toda individualidad. Al contrario. Nuestro Partido, por el juego de su democracia interna, favorece el desarrollo de la personalidad de sus afiliados y constituye el mejor clima para su auténtico crecimiento. Y su personalidad será tanto mayor cuanto màs se someta al Partido, cuanto mejor lo interprete, cuanto con màs fervor lo sirva. Porque nuestro Partido no es «nuestro», sino que nosotros, todos nosotros, somos del Partido.

Ya sabemos que nuestro Partido es severo, severísimo, para con sus hombres. A veces, su severidad llega a rayar en crueldad. Esa es su tradición. Esa es la educación, quizá excesivamente rígida, que ha dado a sus militantes. Decimos «excesivamente rígida» y con ello, claro està, no queremos decir que hay que ser tolerantes o complacientes con las debilidades màs o menos «humanas» de sus afiliados. Nada de eso. Queremos decir que el Partido, por esa misma rigidez moral congénita, no subraya suficientemente, ni poco ni mucho, los sacrificios, los heroísmos, los martirios, los éxitos, las virtudes, los talentos de sus hombres. Ni siquiera los de los màs representativos que, por el hecho de serlo, atraen sobre sí las iras de los adversarios y enemigos del Partido.

Esa conducta de nuestro Partido se singulariza todavía màs cuando se advierte que otros Partidos no sólo subrayan, sino que «explotan» melodramàticamente los menores accidentes de sus militantes, y quieren convertir a unos pobres diablos todavía inéditos o excesivamente conocidos en geniales estadistas o maravillosos curanderos políticos, a fuerza de reproducciones fotográficas, sueltos ditiràmbicos ramos de flores y ¡vivas! extemporàneos.

No. En nuestro Partido no caben esas maneras de actuar. Nuestro Partido no hace sabios, ni estadistas, ni héroes, ni curanderos políticos de real orden. Cultivar los sentimientos elementales de la «masa», cuando no sus instintos màs primitivos, es maleducar a los militantes. Es cultivar el fetichismo y la idolatría. Es fomentar el caudillismo. Es provocar el fulanismo. Nuestro Partido es Socialista. Sus afiliados son socialistas. Nada màs que socialistas. Nada menos que socialistas. Incluso en aquellos momentos históricos que se pueden dar en todos los países, como se han dado ya en España, como se han dado ya en Rusia, en que un afiliado se eleve a categoría de conciencia viva del Partido y lo interprete impecablemente. Ya nos lo recordaba nuestro inolvidable Largo Caballero en su conferencia de la Escuela de verano del mes de agosto de 1933, cuando decía: «Algunos camaradas dicen: Yo pienso como Fulano; yo pienso como Mengano. Eso es absurdo. Entre nosotros no hay màs que una de dos: o se interpreta el pensamiento del Partido o no se interpreta. El que interpreta el pensamiento del Partido està con él, y el que crea que no es ese el pensamiento del Partido, no diré que no està con el Partido, pero no lo interpreta: A eso es a lo que hay que atender: estamos con el Partido o no estamos con el Partido; pero no con Fulano ni con Mengano».

ATILA 1946. — «Donde mi caballo pone la planta, no vuelve a nacer la hierba.»

CUMPLIMENTANDO ACUERDOS

Con este título, nuestros compañeros de Méjico insertan en «Adelante», órgano de la Agrupación Socialista de dicha ciudad, la carta que les fué dirigida por la Comisión Ejecutiva de nuestro Partido en España recabando la separación de las filas del Partido de quienes se situaran fuera de su disciplina. Dicha carta es seguida de las resoluciones adoptadas.

He aquí el texto publicado en «Adelante»:

«PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL
COMISIÓN EJECUTIVA DE ESPAÑA

A LA COMISION EJECUTIVA DEL P.S.O.E. EN MEJICO.

Estimados compañeros:

Oportunamente fué en nuestro poder vuestra información sobre el cumplimiento de nuestro mandato. Aprobamos lo realizado, pues aunque conocemos los reparos hechos por algunos representantes de grupos, estimamos que sólo son subterfugios para no cumplir lo ordenado. En su día el Comité Nacional tuvo conocimiento de nuestra actitud, que aprobó unànimemente, acordando que los que no se sometieran al mandato de España fuesen, sin distinción de personas, separados del Partido. Por tanto, os rogamos procedàis pùblicamente a dicha separación, incluyendo en ella a diputados y otros señores que alegando representaciones que mientras estuvieron en España nadie les negó, pero que fuera de ella no tienen por qué ser alegadas ni reconocidas se situaron no ya al margen, sino enfrente de la disciplina socialista.

Igualmente os pedimos, una vez más, nos remitàis el informe que solicitamos en nuestra primera carta.

En espera de vuestras noticias, os saluda cordialmente.

España, diciembre 1945.»

* * *

Dando cumplimiento al acuerdo de la Comisión Ejecutiva de nuestro Partido en España, procedemos a publicar la primera lista de los señores que en él se encuentran comprendidos, quedando desde este momento todos ellos separados de las filas del Partido Socialista Obrero Español:

Ex ministros y diputados.—Juan Negrín, Julio Alvarez del Vayo, Ramón Lamoneda, Ramón González Peña, Jerónimo Bujeda, Juan Simeón Vidarte, Julia Alvarez, Matilde de la Torre, Edmundo Lorenzo, Antonio Pasagali, Angel Galarza, Vicente Ruiz Sarmiento, Mariano Moreno Mateo, Miguel Amilibia, Nicolàs Jiménez Molina y Venerando García Manzano.

Otros nombres.—Adrián García, Leandro Pizarro, José Rodríguez Vega, Antonio Huerta, Gabriel Morón, Vidal Revora, Suárez Guillén, Carlos Abad, José Moreno Remacha, César Rodríguez González, Amaro del Rosal, Modesto Moyro, Juan Bautista Alvarado, Saturnino Gimeno, Matilde Santos, Max Aub, Juan Pablo García, Jesús Ibáñez, Jesús Vallina y Felipe García.

El Partido Socialista Norteamericano y la Internacional Socialista

Socialist Party. — U.S.A. — 303, Fourth Avenue. New York 10, N. Y. — Gramercy 3-4286.

A todos los Partidos Socialistas: Saludos.

La segunda guerra mundial que ha arrastrado en su remolino a todos los pueblos de la tierra, ha terminado. Pero el género humano no goza aun de la paz, ni de la libertad, ni de la seguridad. Las contradicciones fundamentales de la Sociedad capitalista quedan aùn sin resolver.

El Partido Socialista de los Estados Unidos de América cree firmemente que el ùnico medio de salir de las inseguridades y crisis del capitalismo está en el Socialismo democrático, combinando las libertades económica y humanas.

El Partido Socialista U. S. A. insiste, por este motivo, sobre la rápida reconstitución de la Internacional Socialista con lo que se estrecharían los lazos de la solidaridad y fraternidad internacionales y lo que permitiría a los trabajadores de cada país prestarse mutuamente ayuda y asistencia en la lucha común contra el imperialismo y la política de la fuerza.

Una tal Internacional reconstituída agruparía a todo el laborismo y a los partidos socialistas en su lucha por un Socialismo democrático.

El Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista ha adoptado la resolución adjunta «Invitación para una Internacional Socialista». Enviamos dicha resolución a todos los partidos hermanos con el fin de que sirva de base de discusión.

El mundo vive bajo la sombra de la bomba atómica. La supervivencia social depende de la capacidad de las fuerzas socialistas para lograr una solución democrática.

Pongámonos en camino para reunir todas las fuerzas y elementos del Socialismo democrático en una nueva Internacional Socialista.

Estimamos grandemente nos enviéis vuestras sugerencias para la reconstrucción de una potente Internacional Socialista.

Fraternalmente vuestros. — NORMAN THOMAS, Partido Socialista. Comité Ejecutivo Nacional.—PHIL HELLER, presidente Comité de Asuntos Internacionales.

Nota de Redaccion

Ante la imposibilidad de reproducir la relación de cartas y telegramas que han llegado y siguen llegando a nuestro poder, testimoniando el pésame de entidades y particulares por la muerte de nuestro compañero Largo Caballero, hacemos constar nuestro agradecimiento por la presente nota ante una tan sentida manifestación de solidaridad.

Esta explicación debe servir igualmente para las Secciones de nuestro Partido, de la Unión General y de las Juventudes Socialistas. La sola cita de las localidades y de los firmantes de cartas y telegramas necesitaría las cuatro páginas de nuestro periódico.

Une démonstration irrefutable des crimes de Franco

Témoignage de Monsieur le Curé Ramón Laborda après son voyage en Espagne, de Décembre 1945 à Février de 1946

POURQUOI JE SUIS ALLE EN ESPAGNE LE 31 DECEMBRE 1945

APRES UNE ABSENCE DE 10 ANS

Les raisons apparentes du voyage étaient les maladies d'une de mes sœurs et de ma belle-sœur. Mais le motif réel de ce voyage est manifesté dans la lettre que j'ai écrit le 8 décembre 1945 à M. Xanti Meabe, 35, rue Plan-de-l'Olivier, à Montpellier (Hérault), dans laquelle je lui disais ma désolation de ne rien faire, à cause de mon éloignement, pour la liberté de mon cher pays basque et pour celle de tout l'Espagne, j'ai la conviction que mes mains sont propres et ma conscience tranquille, alors que les autres séculiers et ecclésiastiques franquistes ont les mains si souillées et la conscience si noire qu'ils devraient rougir devant moi. Ma présence dans mon pays aurait, je crois, pour effet d'apporter à mes compatriotes un gran réconfort et un sursaut d'énergie en vue de la tâche que nous devons tous entreprendre, et, en outre, un adoucissement à tous les maux dont ont souffert les martyrs de notre cause. Je lui disais que je partais avec la pleine assurance de n'affronter aucun danger, autant qu'il est possible d'avoir une telle assurance dans un pays subissant le régime totalitaire d'une dictature si détestée.

La réception dont je fus l'objet dans mon pays fut réellement merveilleuse. J'en ai gardé une impression inoubliable et je voudrais témoigner ma profonde reconnaissance à tous les membres de ma famille, à mes amis de là-bas, à mes confrères de la cathédrale de Vitoria, à Monseigneur l'Evêque, aux chanoines et aux abbés, avec lesquels jadis j'ai exercé mon sacerdoce depuis 1914 dans cette cathédrale où j'ai fait entendre ma voix pour la plus grande gloire de Dieu.

Le 5 janvier 1946, j'ai appris avec douleur qu'un de mes bons amis, un grand patriote basque, M. Ignacio Unzeto, était en prison à Saint-Sébastien, pour la deuxième fois. Je me suis hâté d'aller lui rendre visite pour lui apporter quelque réconfort. J'en ai profité pour prendre part à la fête des Rois Mages qui se célébrait le 6 janvier dans ladite Prison, en chantant à la messe du matin et à la séance théâtral du soir.

A Vitoria, j'ai eu l'occasion de voir plusieurs prisonniers politiques, auxquels j'ai apporté quelques soulagements.

A la suite de toutes ces constatations, j'ai décidé de consacrer mon activité entière à venir en aide aux prisonniers, grâce aux hautes relations que je possède à Madrid.

J'appris aussi que trois femmes patriotes basques étaient exilées à Madrid où elles habitaient dans une pension. Je me suis installé dans cette pension, située 7, rue Maria-Panes.

Je fus reçu correctement par le général Moscardó, cordialement par le préfet de Madrid, M. Carlos Ruiz, par l'aumônier et le confesseur de la famille du Caudillo, auprès desquels j'ai fait plusieurs démarches en faveur des prisonniers.

Apprenant que je faisais ces démarches, une dame basque, Maria Jauregui, qui habitait en face de cette pension, 8, rue Maria-Panes (au 3e étage) me pria instamment d'intervenir pour son mari, Emilio-Garcia López, qui devait être fussilé le samedi suivant 9 février, avec quatre anciens soldats partisans de la République. Je me mis entièrement à sa disposition. Immédiatement j'allai voir une haute personalité qui a toujours entretenu d'excellentes relations avec les anglais et les américains. Je lui exposait la triste situation de ces cinq républicains en la priant d'intervenir en leur faveur. Il me répondit: «Ami Laborda, vous avez un excellent cœur, mais vous ne connaissez pas ces individus au cœur de pierre, qui sont de vraies bêtes sauvages, nous n'obtiendrons d'eux aucune pitié. Cependant je vais vous rédiger deux lettres pour vous adresser à l'ambassadeur anglais et à l'ambassadeur américain.»

J'avais d'autre part une recommandation de Mme Peyrolle et de M. Bichet pour l'ambassade de France. Je me suis rendu après des trois ambassadeurs, ainsi qu'auprès du Nonce apostolique et leur ai donné, avec les noms et familles des prisonniers, tous les détails concernant les circonstances de leurs procès et de leurs condamnations. Le Nonce apostolique reçut les familles des condamnés, le 6 février à midi, en leur assurant qu'il ferait tout son possible en faveur d'hommes qui étaient très honorables et de bonnes familles chrétiennes. Le prétexte mis en avant pour les condamner était le cambriolage d'une banque espagnole de la rue Vélasquez dont on les rendait faussement responsables. On les a contraints à signer l'aveu de leur participation à la résistance sans aucune mention du cambriolage en question, cela en employant toutes sortes de coups et le tortures, alors qu'ils avaient les mains liées.

Huit mois après, le 14 décembre 1945, ils déclaraient au Président du Tribunal qu'un médecin appelé pourrait constater les plaies non cicatricées, résultant des tortures qu'ils avaient subies. Malgré toutes ces interventions et ces témoignages, ils furent tous condamnés à mort sans avoir pu recourir à un avocat professionel ni faire appel à des témoins, le soin de leur défense ayant été confié à un tout jeune sous-lieutenant de vingt ans, Julián Vigal Pérez.

Une de mes visites fut pour M. le comte de Marsal, Président du Patronage de Notre-Dame de la Merci. J'allai le voir, le jour même de l'enterrement du générale Orgaz, accompagné des familles des cinq patriotes condamnés à mort et des trois jeunes filles basques exilées à Madrid. Je présentai au comte ces pauvres personnes et formulai ma requête, demandant justice pour les condamnés à mort. Alors le comte Marsal nous répondit que la condamnation de ces hommes dérivait du fait d'un cambriolage commis dans une banque de la rue Vélasquez de Madrid. Parmi les auteurs de ce cambriolage, les autorités avaient arrêté un vrai bandit qui avoua son forfait. Profitant de ces arrestations, la police, par vengeance politique, fit mettre sous verrou cinq patriotes républicains auxquels le régime tenait à faire partager la responsabilité de ce forfait. En entendant le comte Marsal traiter les patriotes comme des bandits, leurs familles qui m'accompagnaient, protestèrent vivement: «Attention! Nos maris sont entièrement innocents de ce cambriolage et il ne faut pas les confondre avec les bandits.» J'appuyai énergiquement leurs paroles: «Ce n'est pas la même chose, un autre jour, je pourrai venir peut-être vous demander pitié pour des bandits, mais aujourd'hui, le demande uniquement que l'on fasse justice aux innocents.» Après quoi, voulant sans doute écarter cette question précise, il se mit à épiloguer sur la bonté, la moralité, la religiosité du régime franquiste, sur la miséricorde du général Franco, nous le décrivant à peu près comme un personnage de la légende dorée. Je lui dis que tout cela était magnifique et très éloquent: «Mais la sobre réalité vous l'avez devant vos yeux, monsieur; ces trois jeunes filles dont le seul tort est celui d'être patriotes basques et patriotes par catholicisme (vous-mêmes avez remarqué leurs nobles vertus puisque vous les avez appelées les «Anges de la prison»), ces jeunes filles, qu'en avez-vous fait? Vous les avez arrachées à leurs foyers, à leur vieille mère dont elles étaient l'unique soutien moral et matériel, vous les avez enfermées et fait vivre dans la promiscuité de la prison avec des malheureuses de la plus basse condition, les exposant à des contagions aussi répugnantes au point de vue physique qu'au point de vue moral et tout cela loin de leur petite patrie, à Madrid où, une fois hors de prison, pour gagner leur vie, elles ont recours à des expédients qui les tiennent constamment dans la misère et continuent à les exposer aux pires craintes. Je considère ceci, monsieur le comte de Marsal, malgré l'éloquence de votre petit discours, comme la pire des moralités en tant qu'homme et en tant que prêtre.

Après toutes les démarches faites en leur faveur on s'attendait généralement à leur grâce, qui devait être discutée au Conseil des Ministres le 8 février 1944. Le lendemain samedi 9 février, tous les journaux qui rendaient compte du Conseil des Ministres affichaient cyniquement en grosses lettres: «Justice. Graciés et commutation de peine.»

Ce samedi là notre joie était immense, car nous croyions tous qu'ils étaient graciés. Le dimanche 10 février, à 7 heures du matin, tous les membres des familles des condamnés graciés se rendirent à Alcalá. En arrivant devant la Prison ils furent stupéfaits de voir un cordon de soldats entourant la prison. Les soldats interrogés par eux leur déclarèrent que la veille on avait fusillé avec le bandit de la rue Velàzquez, trois patriotes: Miguel Bonilla Sànchez, Emilio García López et José de la Cruz Peinado. Les autres prisonniers s'étaient révoltés dans la prison et les soldats avaient refusé de tirer sur eux. Alors on avait fait appel à la Garde civile. Les parents vont alors voir l'aumônier franquiste de la prison, don Martín Conde, qui déclara, en souriant, à une mère, à une épouse, à une sœur, à une fille, à une fiancée, à des frères, qu'effectivement, la veille à 7 heures du matin, les condamnés que l'on croyait graciés d'après la sinistre farce des journaux, avaient été fusillés. Il ajouta: «Eh quoi! vous ne le saviez pas? cela s'est très bien passé. Hier matin tous sont allés à la chapelle où ils ont rempli leurs devoirs religieux, ils se sont confessés, ils ont communié, puis ils ont assisté avec dévotion à la messe. Ils ont écrit, en outre, une dernière lettre.»

Or, ces lettres, à la demande de l'aumônier, furent déchirées par les condamnés, car elles contenaient, d'après l'aumônier, des détails contre Franco. Ils écrivirent d'autres lettres. Voici la copie d'une de ces lettres écrites par Miguel Bonilla à sa mère, veuve depuis quelques mois, son mari, avocat, étant mort en France: «Ma chère mère, mes chers frères et parents, ce sont les derniers moments de ma vie que je vous dédie et qui vous laisseront, je crois, un souvenir très cher et ineffaçable. Je crois n'avoir rien fait de mal. Si je vous ai jamais causé quelque chagrin, je vous demande pardon. N'ayez pas pitié de moi. Je vais me reposer pour toujours. Quant à vous, vous restez pour lutter. C'est moi qui ai pitié de vous. Combien dure est la vie! Recevez mille baisers de votre fils et parent chéri. — MICHEL. — P.-S. Si de l'autre monde on peut veiller sur vous, soyez sûrs que je veillerai constamment sur vous. Adieu!»

Derrière la photographie de sa fiancée, Mlle Joaquina Sànchez, il avait écrit ceci: «Ma chère Joachina, le moment de mon départ est arrivé. Tu sais bien que tout mon désir était ton bonheur. Je souhaite que tu trouves auprès d'un autre homme ton bonheur mieux qu'auprès de moi-même. Tu le mérites bien. Adieu!»

Les familles des condamnés se rendirent au cimetière où le fossoyeur leur déclara que ceux-ci lui avaient demandé de faire part de leur mort à leur parents pour qu'ils viennent recueillir et enterrer pieusement leur corps. Le fossoyeur leur avoua qu'il avait reçu l'ordre de les enterrer sans cercueils immédiatement après l'exécution, comme des chiens. A l'assassinat s'ajoutait la cruauté.

MON SERMENT

Comment décrire le dimanche soir, le tableau vraiment dantesque de toutes ces familles, plongées dans la plus grande désolation? A cette vue, ces paroles ont jailli de mon cœur: «Mes chers amis, la parole me manque pour vous exprimer avec ma violente indignation combien je prend part à votre immense douleur. Douleur qui ne sera pas vaine; je juro devant Dieu que je ferai connaître au monde votre désolation et que je ferai payer très cher à Franco ses honteux et cruels agissements. J'en fais le serment et je le tiendrai. Dans ce but, j'abandonne les joies que j'aurais de rester dans mon cher Pays Basque, dans ma famille et mes projets de voyage à Valence, à Barcelone, j'abrège mon séjour pour retourner le plus vite possible en France, où ma parole criera la honte d'un pareil régime.

Si j'agissais autrement je ne serais pas un prêtre digne, ni un bon chrétien, ni un brave homme; je serais un vulgaire égoïste. Il y en a trop déjà dans le monde. Je ne veux en être un de plus.

Pour conclure un tableau si horrible, je demande à mes lecteurs, en ma qualité de prêtre, de se recueillir pendant une minute afin de prier pour le repos de l'âme de ces patriotes martyrs. En second lieu, je m'adresse à la Croix Rouge Française, Anglaise et Américaine, pour les prier de vouloir bien faire donner una sépulture convenable à ces malheureuses victimes, ce qui serait une consolation pour leurs familles. En troisième lieu, j'ouvre une souscription pour soulager les familles de ces condamnés, souscription à laquelle je m'inscris moi-même pour mille francs. En quatrième lieu, je fais appel au monde civilisé pour qu'il mette fin à cet atroce cauchemar, qui est une honte pour la civilisation chrétienne. Enfin, en dernier lieu, je supplie les cinq grandes Puissances de faire payer très cher les crimes de ce bourreau sacrilège de l'humanité, qui courbe sous son joug, cruellement despotique, mon malheureux Pays Basque et toute l'Espagne.

Il me reste à relater la journée du lundi 11 février qui suivit cette atroce journée du dimanche 10 février 1946.

Lundi matin, je me rendis à l'Ambassade Américaine de Madrid pour lui donner les détails de l'exécution du samedi précédent. M. l'Ambassadeur me demanda de lui fournir des documents précis à ce sujet. Je lui présentai la lettre originale qu'avait écrite à ses parents Miguel Bonilla Sànchez avant son exécution, ainsi que la photographie de sa fiancée, Joaquina Sànchez, derrière laquelle il avait écrit l'adieu mentionné plus haut. Je joignis l'acte d'achat du terrain où les condamnés avaient été enterrés comme des chiens, sans aucune bière. Pour mieux le convaincre, j'ajoutai: «Nous pourrions aller en voiture voir les fossoyeurs, l'aumônier, l'avocat, le Directeur de la prison d'Alcalà, dont vous recueillerez les témoignages directs. En outre, tout à côté, à Cuatro Caminos nous pourrons aussi, si vous le voulez, trouver la mère, la fiancée et les frères de Bonilla. La veuve et la fille malade d'Emilio García López, tout ce monde plongé dans la plus grande désolation. M. l'Ambassadeur, convaincu de la dure réalité des faits, me demanda de lui dire ce qu'il pourrait faire. Je lui répondis qu'il serait nécessaire que sa voix autorisée fasse connaître au monde entier les actes cruels auxquels s'était livré Franco et de me faire transporter par avion dans n'importe quel pays libre afin que l'apporte un vivant témoignage de toutes les atrocités que j'ai pu constater moi-même.

Le même lundi, aussitôt après, j'allai voir l'Ambassadeur Anglais, M. Mallet, dont la réaction fut beaucoup plus vive, après le récit que je lui fit des mêmes faits. Dans son exaltation, il s'écria que de pareilles atrocités mériteraient non pas une simple rupture de relations diplomatiques, mais une vraie déclaration de guerre. Il me conseilla d'aller voir à Madrid, 39, rue Saint-Marcos, le grand journaliste anglais M. Marks et de lui exposer tous ces faits. Enfin, je rendis visite à M. l'Ambassadeur français, puis à la Nonciature où, n'ayant pu voir le Nonce, je déclarai à son Secrétaire, qu'étant donné le jugement catégorique de l'Ambassadeur anglais, il ne semblait pas convenable de maintenir un Nonce auprès d'un cruel criminel comme Franco.

LES ATROCITES DE FRANCO ET L'INTERVENTION ETRANGERE

Je dénonce, en France, en novembre 1936, des faits qui prouvent déjà les projets criminels de Franco et de l'intervention italo-allemande en vue de préparer cette série de crimes abominables et d'assassinats sans nom dont ma patrie a été l'innocente victime.

Voici les faits: 1936, année tragique pour mon cher Pays Basque; les hordes franquistes, sans conscience ni religion, ont envahi, saccagé la terre de nos ancetres, mon Euskal-Erria, rasé le berceau de notre race et porté leurs insultes jusqu'au cœur même de mon Pays Basque, l'arbre de Guernika.

Fuyant ces horreurs qui lacéraient mon cœur de patriote basque et de prêtre catholique, je passai la frontière franco-espagnole et me réfugiai à Bayonne où j'étais très connu en tant que fondateur d'une Société folklorique basque, la Posposliña Donostiarra.

Je fus accueilli au Grand Séminaire de Bayonne.

J'eus l'honneur de faire la connaissance de Mgr. Theas, professeur de Théologie au Séminaire de Bayonne, et de M. Roques, professeur de Droit canonique. M. Roques partit le 11 novembre 1936 prêcher, à la Colonie Française de Saint-Sébastien, le sermon de l'Armistice. Arrivé à la frontière d'Irun il fut amené devant le Gouverneur militaire, qui lui demanda l'objet de sa présence à Saint-Sébastien. Lui ayant répondu qu'il était chargé de prêcher le sermon de l'Armistice, ce digne Gouverneur lui demanda: «Ne savez-vous pas que la victoire de la France fut la défaite de l'Allemagne, et que l'Allemagne est notre principale alliée? Par conséquent vous n'avez rien à faire ici et je vous prierai de repasser la frontière dans le plus bref délai.» (Sans commentaires.)

Je dénonce en Irlande, décembre 1936, les assassinats de prêtres basques. Ayant appris à Bayonne qu'une brigade Irlandaise avait été envoyée dans mon pays pour lutter aux côtés de Franco contre les Basques et les Républicains espagnols, je m'empressai de partir pour Dublin où j'étais très connu, ayant pris une part très active au Congrès Eucharistique de Dublin en 1932. Je donnai plusieurs conférences publiques et à la Radio à Dublin, Belfast et plusieurs autres villes, détrompant le peuple Irlandais sur le compte de Franco et de ses alliés et en donnant les noms de plusieurs prêtres basques assassinés lâchement, sans aucun souci de religion.

POLEMIQUES ECRITES

Au mois d'avril 1937, ladite Brigade Irlandaise fut de retour et confirma mes dires par des témoignages accablants.

Il y a quelques mois, Mgr. Mugica, évêque basque exilé par Franco à Cambé-les-Bains (Basses-Pyrénées), a édité une brochure donnat les noms de tous ces prêtres basques, protestant au nom de la Sainte Religion Catholique contre ce régime de terreur qu'est le régime franquiste.

En conclusion d'un récit de pareilles atrocités dont j'ai été le témoin, je m'adresse, de mon humble voix sacerdotale, au Monde entier pour lui demander de condamner Franco, qui est un monstre, et d'arrêter ainsi la poursuite de ses crimes. C'est par un hasard de la Providence que j'ai pu être témoin de certains de ces crimes. Mais il y en a certainement beaucoup d'autres qui restent inconnus de la mavorité du monde. Toujours est-il que je crois de mon devoir d'apporter ici, comme une contribution à la Justice, le témoignage des faits horribles que j'ai pu constater lors de mon dernier covage en Espagne.

Cayetano Redondo Acena

Andrés Saborit

El 7 de agosto de 1888 nació en Segovia Cayetano Redondo. Trasladado en sus primeros años a Madrid con sus padres y dos hermanitos más pequeños que él. Cayetanito hizo sus estudios infantiles en las Escuelas Pías de Lavapiés. Su padre fué guardia municipal en el Ayuntamiento madrileño y su madre portera en la calle de San José núm. 2 del distrito del Congreso. Apenas cumplidos los catorce años, sus padres le pusieron a trabajar de aprendiz en una sastrería, sin que la cosa pasara a mayores, porque poco después pasaba a aprender el oficio de tipógrafo, en el que alcanzó puestos muy relevantes por su competencia y laboriosidad. Fué entonces cuando yo conocí a Cayetano Redondo. Los dos teníamos el mismo oficio. Ambos solicitamos el ingreso a Principios de este siglo en la Asociación General del Arte de Imprimir de Madrid, y los dos fuimos alumnos de la Escuela de Aprendices Tipógrafos que creara aquel hombre eminente que se llamó Antonio García Quejido, gloria de la clase trabajadora española y en especial de la Tipográfica.

Redondo fué un alumno modelo de la Escuela de Aprendices Tipógrafos, obteniendo siempre primeros premios, con felicitación del Jurado. Apenas creada la Juventud Socialista Madrileña, a ella se incorporó nuestro héroe, y de su pluma salieron los primeros manifiestos dirigidos a las mujeres y en la época del alistamiento militar a los jóvenes reclutas, entre los cuales hacíamos intensa labor antimilitarista, no exenta de riesgos. Fué Cayetano Redondo quien redactó el manifiesto de la J. S. M. publicado en 1909 contra la guerra de Marruecos. Razonador y enérgico, en el documento de los jóvenes socialistas madrileños se denunciaba ante la opinión pública la desigualdad irritante que cometía la monarquía española enviando al matadero marroquí a los hijos de los pobres, mientras los hijos de los ricos se redimían del servicio militar con sólo abonar la cantidad de 1.500 pesetas. La autoridad militar denunció el manifiesto y con sus huesos fué a parar a la cárcel Lucio Martínez Gil, presidente de la J. S. M. en aquella época, que, más tarde, fué condenado a seis meses y un día de prisión correccional, cumplidos íntegramente en la Cárcel Modelo de Madrid con la modestia y la fe en las ideas que han sido norma toda su vida, y siguen siéndolo en la actualidad en Méjico, en la conducta de Lucio Martínez.

Desde su juventud, Redondo gustaba de buenas lecturas, y teniendo un espíritu fino y bien cultivado, su pluma fué de las más pródigas al servicio de la clase trabajadora. Puedo asegurar que pocos militantes habrán escrito más cantidad de cuartillas y, en general, con mejor orientación que Cayetano Redondo, sin que su firma apareciese casi nunca en las columnas de nuestra Prensa. Fué director de «Renovación», como lo fué igualmente de «El Trabajo», que más adelante se llamó «La Edificación», órgano de la Federación Local de la Edificación de Madrid, que alcanzó tiradas de muchos miles de ejemplares. El trabajo había sido dirigido anteriormente por hombres de tanto mérito como Juan José Morato y Antonio García Quejido. Pues bien; cuando el periódico de los albañiles madrileños pasó a manos de Cayetano Redondo no desmereció en nada, ni desde el punto de vista tipográfico ni por su contenido doctrinal. ¡Qué tesoros de abnegación y de sacrificios puso durante quince años Cayetano Redondo trabajando en la Redacción de EL SOCIALISTA! Porque se ha de saber que durante muchos años nuestro diario no podía apenas pagar a sus redactores, y Redondo, con cuatro hijos en su hogar, se encontraba agobiado económicamente. Fué redactor del diario, más tarde redactor-jefe, después subdirector y finalmente ocupó el cargo de director. De la actuación denodada en favor del Socialismo de aquel grupo de hombres, que rehicieron el Partido desde la Secretaría de la calle de Carranza, número 20, habrá que hablar en más de una ocasión para que las generaciones venideras conozcan las luchas y las vicisitudes por que han atravesado tanto la Unión General de Trabajadores como el P.S.O.E. Redondo no desmayó nunca en defensa de los ideales de Marx. En ningún momento aduló a las masas, ni dejóse catequizar por los agentes a sueldo de Moscú, que dividieron las filas de la Juventud Socialista española, primero, y más tarde las del Partido y las de la Unión General.

En nombre de las Juventudes Socialistas, del Partido Socialista y de la Unión General, Cayetano visitó casi todas las regiones de España, hablando en mitines y conferencias. Buen escritor y orador claro y profundo, sin latiguillos ni arengas de viejo estilo, daba siempre una sensación de serenidad y un sentido de respeto para las ideas ajenas, que le granjeaban la estimación de propios y extraños. Se puede decir, en justicia, que nuestro querido compañero no dejó tras de sí ni odio ni rencor.

La Agrupación Socialista madrileña le incluyó en la candidatura de Alianza del 12 de abril de 1931, que derrocó la monarquía de Alfonso XIII. Redondo fué elegido concejal por el distrito de Chamberí, en unión de don Fernando Coca y don Niceto Alcalá Zamora. Más tarde, la provincia de Segovia lo elevó a la representación parlamentaria en las Cortes Constituyentes. En el Ayuntamiento desempeñó los cargos de concejal-delegado de Asistencia Social en momentos muy difíciles y teniente de alcalde del distrito de la Universidad. Fué activo y concienzudo en su actuación municipalista, sin que ni en su conducta pública ni privada fuese objeto nunca de la menor sanción. El día 11 de noviembre de 1936 se hizo cargo de la Alcaldía de Madrid, y en esa misma fecha caía muerto en el Puente de los Franceses su hijo mayor, Paquito, víctima de las balas fascistas. Otro hijo suyo fué aviador durante la guerra (Pepe), encontrándose actualmente en Méjico, y otro, en fin, Mariano, cayó prisionero en Madrid, donde ha sufrido la Persecución de las hordas falangistas. En mayo de 1937 pasó a ocupar la presidencia de la Diputación provincial, abandonando la del Ayuntamiento. Más tarde fué designado comisario del IX Cuerpo de Ejército en el frente de Andalucía, siendo jefe de aquella unidad nuestro camarada el teniente coronel de Ingenieros y diputado por Granada Francisco Menoyo, que fué fusilado en la capital granadina meses después de la terminación de la guerra. Hasta el día 28 de marzo de 1939 estuvo como comisario en aquella unidad militar, desarrollando una inteligente labor que es recordada con cariño por todos los combatientes de aquel frente.

El día 29 de marzo, al amanecer, emprendió el camino hacia Alicante, «Puerto de salvación», en unión de una larga y trágica caravana. Raros fueron los que lograron entrar en aquella ratonera, y Redondo no fué de los pocos afortunados que pudieron salvarse. Y aquel mismo día ingresó en la Prisión de Baza (Granada). De allí pasó a la de Jaén y, por último, conoció las prisiones de Madrid. Ni un solo momento decayó su espíritu, y su influencia moral sobre los compañeros que con él compartían las penalidades le hizo ser un guía espiritual. En tanto estuvo preso estudió cuanto pudo y enseñó cuanto sabía, que era mucho y bueno, a los camaradas de infortunio. No satisfecha la hiena fascista con tener entre sus garras a Cayetano, encarceló igualmente a su esposa y a su hijo Mariano, teniendo que quedar abandonada su hija menor, Julita, que a la sazón contaba trece años de edad.

En la última decena del mes de mayo de 1940 fué fusilado, en unión de un buen grupo de compañeros, junto a las tapias del cementerio de la Almudena, y enterrado en una fosa común, sin poder despedirse de ningún familiar. Como ejemplo de la «santa caridad católica del régimen imperante en España», diremos que su viuda, nuestra compañera Asunción, fué llamada por la directora de la prisión de Ventas el día de su fusilamiento para decirla: «Esta mañana han fusilado a su marido. Ya era hora. Uno más que ha pagado sus culpas.» ¡Qué infamia! Cayetano Redondo pudo morir tranquilo, gritando a pecho lleno: «¡Viva el Socialismo!», porque no tenía culpas que pagar.

Vida sencilla y muerte heroica la de nuestro compañero, bien merece ser recordada por las generaciones venideras.

En la Juventud Socialista madrileña, Cayetano Redondo ocupó toda clase de cargos, hasta desempeñar el cargo de presidente. Lo mismo le sucedió más tarde en la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, de cuyo Comité Ejecutivo fué secretario general y presidente. Por cierto que cuando la primera escisión de las Juventudes Socialistas, maniobrada por los agentes de Moscú, Redondo, que había sido baja por la edad en las Juventudes, aceptó de nuevo la difícil y peligrosa tarea de reorganizar los cuadros de las Juventudes Socialistas, haciéndolo con su acostumbrada actividad y buen celo, hasta conseguir reintegrar al Partido a buen número de jóvenes compañeros a quienes había deslumbrado, de buena fe, el movimiento bolchevista.

En la Agrupación Socialista madrileña, en la Asociación del Arte de Imprimir y en la Federación Gráfica Española, el que fué nuestro amigo y casi nuestro hermano a lo largo de toda una vida ocupó toda clase de representaciones y puestos. Redondo era la modestia personificada. Sin afanes polémicos, pasó por los cargos que desempeñó con la mayor sencillez y como si su principal obsesión fuera la de no herir susceptibilidades ajenas. En todo fué bueno, cordial, humanitario y sentimental.

Formado políticamente al lado de Pablo Iglesias, Gómez Latorre y Antonio Atienza y tantos otros magníficos luchadores de nuestros ideales, Redondo quedará en los anales del Socialismo como uno de tantos mártires que supieron derramar su sangre para que nuestros ideales puedan enarbolar con orgullo una bandera llena de prestigio, de gloria y de esperanza en el porvenir.

Revista de...

HOMENAJE A LOS PRESIDENTES GIRAL, IRLA Y AGUIRRE

París.—El Comité Ejecutivo de la «Jeune République» ha dado una recepción en honor de D. José, Giral, presidente del Gobierno Republicano español; D. José Irla, presidente de la Generalidad de Cataluña y de D. José Aguirre, presidente del Gobierno Vasco.

Entre los asistentes figuraban los Sres. Mauriac, Paul Boncour, Paul Rivet, Jaques Destree y numerosos parlamentarios del grupo de la «Jeune République».

El Sr. Maurice Lacroix deseó la bienvenida al Sr. Giral y a su Gobierno. «Por no haber ayudado a defender la libertad en España —dijo— hemos sufrido el fascismo, y Europa estará en estado de pecado mortal mientras que España no sea libre».

El Sr. Giral agradeció calurosamente la acogida dispensada al Gobierno que representa, por el pueblo francés.

LA PRENSA FRANQUISTA Y EL «LIBRO BLANCO»

Madrid.—Todos los periódicos falangistas, siguen atacando a los Estados Unidos por haber publicado el «Libro Blanco». Uno de los diarios que más se distinguen en esa campaña es el periódico madrileño «Ya», el cual, en una de sus editoriales titulada «Ni caballeroso ni veraz», afirma:

«¿Qué es lo que ha querido hacerse con España al publicar el «Libro Blanco?» Parece que tan sólo difundir conceptos falsos, valiéndose de procedimientos poco correctos. Lo que ha querido hacerse no es, por lo tanto, ni caballeroso ni veraz.»

EL Sr. BIDAULT Y LOS FALANGISTAS

Madrid.—La España de Franco no concibe que sea precisamente un católico quien desde el Quai d'Orsay esté asestando golpe tras golpe al Gobierno de Madrid y en su consecuencia se desata en ataques sistemáticos contra el Sr. Bidault.

«Pueblo» publica una nota en la que entre otras cosas dice:

«El inefable Sr. Bidault ha vuelto a recibir en los nudillos el pelmetazo del dómine por su afán de meterse donde nadie le llama. Si no fuera por su constante alarde de auténtico catolicismo, podríamos hablar de la repetición del «diablo metido a predicador».

...acontecimientos

Lo que «Pueblo» silencia es que la opinión católica del mundo entero, condena los crímenes de Franco, a pesar del carácter de «catolicidad» que se quiere dar al «Movimiento».

EL DUQUE DE ALBA Y LOS FALANGISTAS

Madrid.—De retorno de Suiza, donde ha pasado una corta temporada, ha llegado a la capital de España el duque de Alba. Grupos de jóvenes falangistas, que habían sido advertidos de su llegada, por los servicios de información franquista, acudieron a la estación, donde le recibieron a los gritos de «¡Abajo el traidor! ¡No queremos a D. Juan!»

DECLARACIONES DE CHURCHILL SABOTEADAS POR FRANCO.

Madrid.—La Embajada británica ha protestado cerca del ministerio de Asuntos Exteriores contra la difusión de unas declaraciones del Sr. Churchill, de las que se han omitido determinados párrafos que cambian totalmente el significado de las mismas.

Una de las frases que ha sido omitida decía: «Si yo fuera español, no apoyaría a Franco».

El embajador de Inglaterra estima que se trata de una omisión voluntaria para tergiversar el contenido de las manifestaciones del Sr. Churchill. En vista de ello, la Embajada ha editado el texto íntegro que ha sido difundido profusamente.

LAS BOMBAS SIGUEN EXPLOTANDO EN LOS LOCALES DE FALANGE

Madrid.—Ha estallado una bomba en el local que Falange tiene en el núm. 46 de la calle de Almagro (barrio de Chamberí).

Es la segunda bomba colocada en el mencionado centro falangista en el espacio de diez días.

RUPTURA CON FRANCO

Nueva York. — En la última de sus reuniones el Sindicato de los marinos de los Estados Unidos, que constituye una de las organizaciones más potentes del país, ha acordado solicitar de su Gobierno la ruptura de relaciones con Franco.

Igual petición ha hecho el Congreso tenido por los estanos residentes en Norteamérica.

CARCEL MODELO

C'était una prison remarquablement propre et ordonnée, claire, bâtie pour sept cents prisonniers. Nous y étions huit mille en décembre 1941. A part cela elle méritait bien son nom de *Cárcel Modelo*, bâtie en étoile, chaque rayon ou galerie abousissant à un bureau vitré appelé Centre, où régnait Don José, austère fonctionnaire, maigre, à la Goya, cheveux de jais, surcils bistres. Partout des images pieuses et le soir, un excellent orchestre donnait les meilleurs airs du répertoire romantique. La cinquième galerie était réservée aux Etrangers et aux Condamnés à mort, ceux-ci contemplant ceux-là. Evadé de France tentant de gagner Gibraltar, arrêté par la police espagnole, j'y ai passé quatre mois au terme desquels je fus dirigé sur le camp de Miranda, grande centrale de « triage » des hommes de toutes nations qui tentaient de rejoindre les armées alliées. Mes voisins d'en face s'en allaient par petits pelotons ver le champ d'exécution, chaque semaine. Les aumôniers s'empressaient autour d'eux avec une religieuse infirmière, une femme bonne et géante que les condamnés appelaient la double blanche, à cause de sa taille et de sa robe. Parmi nous il y eut plusieurs prêtres. C'était une prison de bon ton. Beaucoup d'étrangers y étaient, comme moi-même, détenus. Ils s'étonnaient de l'étrangeté des spectacles qui leur étaient chaque jeur offerts. Pourquoi diable ces Espagnols s'obs-

Par Charles d'Ydewalle

tinaient-ils à nous montrer ce qu'il y avait de plus révoltant en Espagne, à savoir les nombreux prisonniers politiques condamnés à mort.

✦

S'il était quelques bonnes surprises pour ces condamnés, il en était surtout de mauvaises. Nous connûmes, à la Prison Médèle, un gentil garçon, d'allure anodine. Dans la vie civile, il exerçait le métier de peintre en bâtiments. Comme tant d'autres, il était accusé de « Participation à la Rébelion », et menacé de la peine de mort. C'était elle au moins que le Ministère public avait requise contre lui, mais son avocat, très tranquillement, l'avait rassuré. La sentence serait commuée en trente ans de réclusion. Aussi, l'ayant échappé belle, il s'était établi à la première galerie. Homme de mœurs douces, il y avait si bien fait a conquête de ses gardiens que ceux-ci l'avaient chargé de gros travaux dans la maison et même hors de la maison. C'était un heureux, un garçon de trente ans, aux yeux couleur noisette, costaud et d'allure paisible. Sauf les cheveux coupés ras, nul n'eût songé à en faire un détenu, un prisonnier de carrière, condamné à trente ans de réclusion. L'Administration pénitentiaire s'était même montrée accommodante à son égard. Il sortait en ville chaque jour, arrangeant les murailles d'autres établissements pénitentiaires, peignant, lavant, et rentrant le soir à la Prison Modèle sans avoir tenté aucune évasion, car sa femme et ses enfants, lui servant d'otages, habitaient la ville. Il les voyait, sa seule punition était de ne pas loger sous le même toit. Mais, rassuré sur leur sort par cette rencontre quotidienne, il regagnait, prisonnier modèle, la Prison Modèle, le cœur léger, attendant le lendemain qui toujours lui apportait la même ration de lumiere, d'espace, de tendresse et de travail. Seul le dimanche lui manquait. Il était privé de couge à perpétuité, de promenades, de vie à la campagne, de soirées douces au soleil, ou aux terrasses des cafés, ces terrasses poussiéreuses et somnolentes, où tout Espagnol passe d'interminables heures devant un etasse depuis longtemps vide et d'innombrables carafes d'eau, avec des bouchons de bois. L'accès lui était interdit de la Ve galerie, celle des hommes à qui l'on coupe, non une jambe ou un bras, mais la vie, la petite lampe frileuse qui danse au cœur de chacun de nous et qui fait, en s'éteignant, que notre cœur cesse de battre, nos yeux de voir et que la fumée de cigarettes elle-même ne parvient plus à faire palpiter nos narines. Un homme presque heureux, en somme.

Un jour, un employé du Centre, un rond de cuir, l'appela d'un air ennuyé. L'homme s'y rendit aussitôt, vaguement inquiet. Le fameux Centre était fait d'une espèce de véranda circulaire, en forme de kiosque à musique, mais fermée,

(Pasa a la cuarta).

Actividad departamental

GARD

GRAND COMBE.—Aviso de la Sección local de la U.G.T.:

Se pone en conocimiento de nuestros afiliados que, según acuerdo de la última asamblea, las reuniones ordinarias tendrán lugar el primer domingo de cada mes y que la asistencia a las mismas es rigurosamente obligatoria.—Por el Comité: El secretario, Juan García.

AUDE

BRAM.—En la manana del domingo 31 de marzo se celebró en el Ideal Cinema un gran mitin, organizado por los Comités locales del PSOE, UGT y JS, con la cooperación del Partido Socialista francés.

El compañero Félix Fornés, del Comité del Partido, que presidió el acto, explicó la significación del mismo: ruptura de relaciones con Franco y reconocimiento del Gobierno de la República española.

Se guardó un misuto de silencio a la memoria de nuestro querido camarada Largo Caballero.

A continuación habló Juan Martín, de la J.S. del Aude. Entre otras cosas, dió a conocer el papel glorioso jugado por las Juventudes en nuestra Revolución de Octubre y más tarde durante la guerra civil, manifestando que en nuestro seno no hay sitio para los traidores ni para los derrotistas.

Louis Ricalens, de la SFIO, que vivió en España en 1930 y que conoce nuestro país, trató duramente a los enemigos del Pueblo español, principalmente al clero y a la casta militar, y anadió que la SFIO y el Pueblo francés están al lado de los republicanos españoles para la reconquista del régimen democrático y legal que fué derribado por un bochornoso acto de fuerza.

Intervino luego, en nombre de la UGT, el camarada Diego García, quien en correcto francés dirigió un saludo al Gobierno de Félix Gouin y al Pueblo de Francia. Después, en espanol, afrontó el caso de los Gobiernos campeones de la democracia, de los que señaló la vergüenza que representa el que mantengan relaciones diplomáticas y comerciales con un criminal de guerra como Franco, cuyo sitio, después de la muerte de Hitler y Mussolini, no está sino en Nuremberg.

En nombre del Partido usó de la palabra Marcelino Peña. Hizo historia de nuestra Organización desde su creación por Pablo Iglesias hasta el día, señalando su obra dentro de la legalidad y su actuación lanzándose a la ilegalidad cuando ha habido necesidad de ello, como en las gestas de 1917, 1930, 1934 y 1936.

Terminó el acto con unas palabras del camarada de la SFIO Ernest Léotard, consejero general del Aude, quien recordando que con ocasión del XX aniversario de la muerte de Iglesias se reunió también con sus correligionarios españoles, hizo votos por nuestro próximo regreso a España en condiciones de libertad y de dignidad.

Reinó gran entusiasmo entre los concurrentes al acto.

TARN ET GARONNE

BEAUMONT DE LOMAGNE.—Organizada por la Sección local de la UGT, ha dado una isteresante conferencia el secretario departamental, camarada Angel Carreras.

El acto fué presidido por el presidente de la Sección, compañero Gaspar Navarro.

El conferenciante hizo una exposición relativa a nuestras relaciones con la CNT y con la Junta Espanola de Liberación; explicó la posición de la UGT ante los principales problemas de actualidad y la colaboración directa en el Gobierno de la República; hizo una acertada crítica de la situación por que atraviesa España bajo la nefasta dominación del militarismo y de Falange, y concluyó su peroración explicando el panorama político internacional y la actitud de los «grandes» en relación con el problema espanol.

Los concurrentes salieron muy satisfechos del acto.

SOMME

AMIENS.—Ha celebrado una importante reunión el Grupo departamental de la UGT. Se discutieron ampliamente interesantes cuestiones de actualidad, y fué felicitado el Comité saliente por la labor realizada en el último ejercicio.

Procediéndose a la renovación del Comité, fué elegido el siguiente: Presidente, Juan Rayo; secretario y tesorero, Andrés López Pancorbo; vicesecretario, Joaquín Fernàndez; vocales, Antonio Cano y Esrique Martín.

Toda la correspondencia al secretario: 30, rue Croix St-Firmin, Amiens (Somme).

—Por un error material involuntario, en uno de nuestros numeros anteriores se dió una composición equivocada del Comité departamental del Partido. He aquí la verdadera composición: Presidente, Joaquín Fernàndez; secretario, Enrique Martín; tesorero, Bosifacio Ibañez; vocales, Manuel Alcàntara y Antonio Villena. Corresponsal de Prensa, Andrés López.

La correspondencia, al secretario: 53, rue Lenôtre, Amiens (Somme).

GERS

CONDOM. — La Sección local del Partido se ha reunido en asamblea. A la memoria de nuestro inolvidable Largo Caballero, los asistentes, puestos en pie, guardaron un minuto de silencio.

Despachados varios asuntos de gran interés para la vida de la Organización, se eligió el siguiente Comité:

Presidente, Manuel Gutiérrez; secretario, Luis García; tesorero, Anastasio Cortés; vocales, Manuel Fernàndez, Benito Buetas y Francisco Roca.

AUBENSAN.—Celebró asamblea general la Sección de la UGT. Todos los asuntos del orden del día fueron tratados y discutidos cos elevación y sentido de responsabilidad.

Se renovó el Comité, que queda ahora constituído como sigue:

Presidente, Mariano Martín Zarzuela; secretario, Vicente Rodrigo; tesorero, Modesto Ceballos; vocales, Manuel Miras y José Vàzquez.

Todos los designados lo fueron por usanimidad.

MASSEUBE.—El día 24 de marzo la Agrupación local, reunida en asamblea, tomó por unanimidad el acuerdo de expulsar de su seno al individuo José Pérez Gazquez, por su conducta inmoral, que entra de lleno en el artículo 6 de los estatutos del Partido. Se da de ello conocimiento general a todos los militantes para que no se dejen sorprender si el citado individuo intentara infiltrarse en cualquiera otra de nuestras entidades.

LOZERE

MENDE.—Nuevo Comité del Grupo departamental del Partido, nombrado en asamblea efectuada el día 10 de marzo.

Presidente, Matías Zaira; vicepresidente, Gumersindo Meta; secretario, Cayetano Martín; tesorero, Luis Colomina; vocales, Donato Puerta, Braulio Cànovas y Miguel Ruiz.

Toda la correspondescia, al secretario: Chez Mme. Adriane Rodríguez, rue St-Privat, Mende (Lozère).

PYRENEES ORIENTALES

RIVESALTES. — Recientemente, en reunión celebrada al efecto en la local del Partido Socialista francés, se ha acordado la creación de la Seccion de Rivesaltes del PSOE. Fué elegido el Comité de la siguiente forma:

Presidente, José Santiago Martín; secretario, Santos Lujua Zuloaga; tesorero, Manuel Césler Expósito.

Intervino en el acto, en nombre del Comité departamental del Partido, el compañero Antonio Rubio.

La correspondencia, al secretario: 17, rue Magenta, Rivesaltes (P. O.).

ISERE

GRENOBLE. — Con asistencia de representantes de todas las Secciones, se ha reunido en Grenoble el Pleno departamental del Partido.

Como delegados fraternales de la UGT y de las Juventudes, estaban presentes el secretario departamental de aquélla y el camarada José Gonzàlez.

Se discutió ampliamente la Memoria elaborada por el Comité anterior, que mereció la aprobación unánime de los reunidos.

Asimismo fué aprobado el dictamen de la Comisión revisora de cuentas, mostrando el Pleno su satisfacción por la claridad con que estaban expresadas las mismas.

El nuevo Comité departamental queda constituído de la siguiente manera:

Presidente, Cipriano Menéndez; secretario general, Luis Menéndez; secretario de Propaganda, Antonio Marino; secretario de organización, Valeriano Ibernón; secretario administrativo, Emiliano Sánchez.

Todos estos compañeros son reelegidos.

EL LABORISMO INGLÉS

II

Son tres las organizaciones políticas que podemos considerar predecesoras del actual Labour Party: la Federación Socialdemócrata, la Sociedad Fabiana y el Partido Laborista Independiente, fundado por Keir Hardie en 1893.

La primera, basada en las doctrinas de Marx y Engels, prestó buenos servicios a la causa socialista, aunque por su carácter excesivamente doctrinal y dogmático, incompatible con la idiosincrasia del pueblo inglés, no consiguió convertirse en un movimiento duradero de masas.

La Sociedad Fabiana, compuesta esencialmente por elementos intelectuales pequeño-burgueses y reformistas cristianos con una interpretación más liberal del Socialismo y bien impuestos de los problemas sociales y económicos del país, se abrió paso fácilmente dentro del movimiento obrero hasta convertirse en su guía y exponente político. Hoy, aunque mermada, continúa dejando sentir su influencia en la acción política y económica del movimiento laborista.

El Partido Laborista Independiente—separado desde hace algunos años del Labour Party, pero cuyo reingreso es probable que se acepte en la próxima Conferencia Nacional de éste—difería de una y otra por su concepto democrático del Socialismo marxista y porque, siendo una organización genuinamente obrera, concebía que sólo en el movimiento sindical, todavía bastante in-

Por N. Martín Cantal

fluenciado por el liberalismo, se hallaba la base fundamental para un fuerte partido político de la clase obrera. Su acción principal, además de la difusión de los principios socialistas, se consagró, pues, a la misión de rescatar a los Sindicatos obreros de la influencia liberal, orientándolos hacia el Socialismo e interesando a sus miembros en la acción política de clase, tarea en la que consiguió grandes éxitos. Sus militantes, al igual que aquel puñado de socialistas españoles de los primeros tiempos, trabajaron con celo y entusiasmo apostólico entre la clase obrera de aquellos tiempos, y el partido se convirtió en la fuerza política más activa del país. El Labour Party le debe, y se le reconoce con cariño y orgullo, sus mejores éxitos en años posteriores.

Como un partido político independiente, el Labour Party es relativamente joven si se le compara con los movimientos socialistas y similares del Continente. Su fundación, que se remonta a los comienzos del siglo, no es, aunque parezca extraño, obra de un grupo de personas coincidentes en unos principios y un programa o de una crisis político-económica, sino producto de una decisión de la Cámara de los Lores—ese trasto arcaico e inútil que continúa vegetando en la nueva Inglaterra y votando a disgusto las leyes socializantes del equipo gubernamental laborista—despojando a las Trade Unions o Sociedades Obreras del estatuto legal que habían conseguido desde muchos años atrás, decisión que, entre otras cosas, las hacía responsables colectivamente, e individualmente a sus dirigentes y delegados, de actos cometidos por sus miembros, contaran o no con la aprobación de la colectividad obrera, a la par que las privaba del derecho a recaudar cuotas entre sus afiliados para fines políticos.

Fué para combatir esta decisión de los Lores que, en 1899, se convocó un Congreso nacional de Trade Unions. En él estuvieron representados un millón doscientos mil trabajadores, y se acordó organizar una Conferencia conjunta de Sociedades obreras, Cooperativas y socialistas. Un año más tarde se reunía ésta y nombraba un Comité de Representación Obrera (The Labour Representation Committée), compuesto por siete tradeunionistas, dos laboristas independientes, dos socialdemócratas y un fabiano, Comité al que se le encomendó la organización de una campaña nacional contra la decisión de los Lores y la misión de escoger y presentar candidatos propios en las próximas elecciones parlamentarias, en orden a combatir en el Parlamento la citada decisión. De los cincuenta candidatos presentados resultaron veintinueve elegidos, entre ellos un buen porcentaje de mineros. Después de esta primera victoria electoral, el Comité de Representación Obrera se transformó en partido político con el nombre de Labour Party.

(Continuará).

"Mision en España"

Sir Samuel Hoare, contra Franco

uso de ella en el caso en que tuviera qu eemplearla contra mí mismo o contra mis asaltantes.

También me acompañaba siempre un «detective» de Scotland Yard. Un agente puede disparar contra el asaltante, pero generalmente es necesario más de un hombre para salvar a la víctima. Por lo tanto, la seguridad que me proporcionaba con su presencia era sólo parcial.

Había, ciertamente, cuestiones muy urgentes que resolver en la Embajada. Lo que más urgía era un plan para la evacuación de la colonia británica de España. Cada día nos traía malas noticias y, con ello, las informaciones que, llenos de ansiedad, nos pedían los súbditos británicos sobre si debían abandonar inmediatamente España y, en caso afirmativo, cómo podían hacerlo. Todo lo que podíamos hacer eran conjeturas, acumular provisiones en determinados puntos y decir a la colonia que esperasen futuras instrucciones. Fué en este momento cuando se planteó la cuestión sobre nuestro aeroplano. De acuerdo con las instrucciones del Foreign Office, éste estaba preparado para trasladarnos en caso de urgencia. ¿Debía quedarse hasta que viéramos más claro lo que ocurría, o lo dejábamos marchar y corríamos nuestra suerte?

Si los alemanes se detenían en la frontera de España, cualquier preparativo para una partida rápida daría la impresión de debilidad y estupidez. Por lo contrario, si entraban en España, yo no podía hacerme a la idea de abandonar mi misión, dejando tras de mí a la colonia británica y al personal de la Embajada. Como no había otra solución, el aeroplano regresó a Londres, dejándonos allí para bien o para mal.

Las semanas siguientes corrieron por Madrid los rumores más sensacionales. Más de una vez fuí despertado en plena noche para decirme que los alemanes habían cruzado los Pirineos y que en unas cuantas horas estarían en Madrid.

En medio de toda esta excitación, presenté mis cartas credenciales al general Franco. Técnicamente, el generalísimo no era más que el jefe del Gobierno español. Pero había dejado correr las cosas y se llamaba jefe del Estado español, título que sus colaboradores y partidarios habían aceptado. En todo caso, cualquiera que fuera su derecho, era a él a quien los jefes de misión presentaban las credenciales.

Un escuadrón de caballería mora nos escoltó a mí y a mi personal, todos en uniforme de gala. Las tropas estaban formadas en las calles, y una multitud curiosa miraba a través de las ventanillas del coche al recién llegado embajador. Ya en Palacio, seguimos el complicado programa de la recepción. Un desfile por la magnífica escalera, una breve estancia en los salones de arriba y, finalmente, la entrada oficial en el salón del Trono. A un lado estaba el general Franco con sus ministros, el obispo de Madrid y la Casa militar y civil del jefe del Estado. Al otro lado, el jefe del Protocolo, yo y el personal de la Embajada. A continuación vino el cambio de discursos, y, por último, unos minutos de conversación con el «caudillo». Después nos retiramos, en el mismo orden que habíamos entrado, y regresamos, igualmente escoltados, a la Embajada.

No pude por menos de notar que si bien la actitud del general Franco fué completamente correcta, no me concedió ninguna entrevista personal.

Como los meses de junio, julio y agosto de 1940 fueron los mese más críticos para mi misión, los papeles que conservo de este período son particularmente extensos. Mis cartas reflejan todas la situación existente en Madrid. He aquí algunos extractos:

3 de junio de 1940. (A lord Halifax, ministro de Negocios Extranjeros.) «Como preámbulo general debo, una vez más, solicitar urgentemente de usted que me deje mano libre, incluso aunque esto esté en desacuerdo con las normas regulares del Whitchall. Primeramente, y sobre todo, no debe olvidarse nunca que estoy trabajando aquí en condiciones completamente anormales. El país está en un estado de excitación contenida, y alemanes e italianos están profundamente atrincherados en todos los departamentos del Gobierno y en todos los órdenes de la vida. Nuestro prestigio... es muy bajo. La comida escasea, y cada día aumenta de precio. La vida normal está perturbada y todos viven en un estado de nerviosismo. Yo no puedo salir sin una guardia de policía armada, y la Embajada parece un campamento atrincherado... Se rumorea por todos sitios que he venido aquí para dar a España Gibraltar, Tánger y Marruecos, rumores que indudablemente están estimulados por la propaganda alemana con objeto de crear una situación de tirantez, si yo no saco estas cosas de mi bolsillo. Las manifestaciones alrededor de la Embajada forman parte de este movimiento. El Gobierno, incluso Franco, las alientan, indudablemente.»

6 de julio de 1940. (A Mr. Neville Chamberlain, presidente del Consejo.) «El otro día me dijo usted en Downing Street que yo era muy valeroso al aceptar este cargo. Después de una semana en Madrid, puedo decirle que es algo más que ser valeroso... Vivir en Madrid es lo mismo que vivir en una ciudad sitiada. Por ejemplo, no puedo salir de mis habitaciones del hotel sin encontrar un ejército de hombres armados en el corredor...»

Junio 1940. (A lord Halifax.) «No se puede ocultar el hecho de que la continua presión de la propaganda alemana ejerce un efecto depresivo sobre todo el mundo. Para contrarrestar esto, he escrito una especie de manifiesto destinado al personal de la Embajada, diciéndoles en palabras sencillas que la guerra no va a terminar en tres semanas, que la Marina británica está intacta y que la aviación británica ha cubierto sus pérdidas. Igualmente he adoptado la actitud de no dejarme impresionar por el curso que siguen las cosas. Por ejemplo, el domingo pasado estuve jugando al tennis en el Club, mientras que el hecho de haber alquilado la casa pared por medio de la Embajada alemana ha dado la impresión de que cualquiera que sea mi estado de espíritu interior, exteriormente no me dejo afectar.»

11 junio 1940. (A lord Halifax.) «Por el momento, no parece que italianos y alemanes intenten ningún golpe. Y si esto es así, es sólo porque están seguros que podrán empujar a Franco y al Gobierno a la guerra. Si encontraran a Franco completamente resuelto contra la guerra, me parece más que probable que se volverían contra él y harían uso de las muchas fuerzas de descontento que existen para deshacerse de él...»

12 de junio de 1940. (A Mr. Winston Churchill, presidente del Consejo.) «Cuando llegué aquí... era evidente que alemanes e italianos estaban haciendo esfuerzos enormes para empujar a Franco a la guerra simultáneamente con Italia. Por todo lo que he podido recoger, mi visita constituyó una oportuna desviación, y detrás de ella se movieron las fuerzas contrarias a la guerra para contratacar, y por el momento la posición se sostiene. La batalla ha continuado después con mayor intensidad, sobre todo desde la entrada de Italia en la guerra.»

26 de junio 1940. (A lord Halifax.) «La llegada de los alemanes a los Pirineos constituye un tremendo acontecimiento para todos los españoles. ¿Querrá decir esto que es el paso de las tropas alemanas por España para ir a Portugal o a Africa? ¿Tendrá mayor significación aún, y será la ocupación alemana de los puntos estratégicos de España y el establecimiento de un Gobierno de paja en manos de los alemanes?»

27 de junio de 1940. (A Mr. Winston Churchill.) «Hago todo lo posible para conservar una apariencia de calma; pero esto no es siempre fácil ante una Prensa completamente germanizada y muchos departamentos del Estado igualmente germanizados... Suponiendo que podamos conseguir que España permanezca al margen de la guerra, aunque sea por muy poco tiempo, creo que vale la pena intentarlo.»

1.º de julio de 1940. (A Neville Chamberlain.) «No pasa día sin algún incidente inquietante. El viernes, por ejemplo, la Radio española dió la noticia de que yo hacía negociaciones de paz con los alemanes por mediación del duque de Windsor. El sábado fueron rotas las banderas inglesas de los automóviles de la embajada en

(Pasa a 4.ª pág.)

El Partido Socialista, la U. G. T. y las JJ. SS. en los actos conmemorativos del 14 de Abril

Como el año pasado, nuestras organizaciones han celebrado multitud de actos para conmemorar el XV aniversario de la proclamación de la República Española. El compañero Llopis ha participado en un gran acto organizado en Bruselas; Pascual Tomás en Amelie les Bains; Manuel Muiño, en Carcasona; Juan Tundidor, en Nantes; José Gregori, en Brive; Arsenio Jimeno, en St. Lary; Martínez Dasi, en Macon; Castillo, en el Barrage de l'Aigle; Carreras, en Montrejeau; Gil, en Marignac; Guirao, en Clermont Ferrand.

En otras muchas localidades, nuestros compañeros han celebrado los actos con carácter departamental, sin que podamos dar la relación exacta por no habernos llegado a tiempo las correspondientes informaciones.

Destacamos la entusiasta colaboración que el Partido Socialista francés nos ha prestado en todas partes.

El 14 de abril de 1946 ha constituído una magnífica jornada que ha puesto de relieve la inquebrantable fe de los emigrados españoles en el restablecimiento de la República.

Los compañeros de España testimonian su sentimiento por la muerte del camarada Largo Caballero

«Srta. Carmen Largo Calvo y familia.

PARIS.

Distinguida compañera:

Con profundo sentimiento nos hemos enterado del fallecimiento de su padre, nuestro buen amigo y compañero, ocurrido en esa capital.

Esta Comisión Ejecutiva, al hacer a usted presente el triste sentimiento que la embarga por tan irreparable pérdida, está segura de interpretar el sentir de todos los españoles socialistas en estos momentos de dolor por la pérdida de un hombre que, durante toda su vida dedicó sus afanes y su inteligencia al servicio de la causa de los trabajadores.

Sírvale a ustedes de lenitivo a tan gran desgracia, el saber que el nombre de su padre estará siempre presente en el recuerdo de todos los trabajadores y que, en el cuadro de honor del Partido Socialista, Francisco Largo Caballero ocupará el lugar preferente a que por su conducta honesta y rectilínea se ha hecho acreedor.

Con todo afecto y consideración la saludamos, *Partido Socialista Obrero Español. Comisión Ejecutiva. España.*

Desde Londres

Crónica de nuestro corresponsal M. C.

LA TERMINACION DE UNA LEY FUNESTA

A principios de la semana pasada, y después de una sesión parlamentaria que duró hasta las cinco y media de la mañana, la Cámara de los Comunes derogó por mayoría aplastante la ley punitiva que el Gobierno Baldwin aplicó al movimiento sindical en 1927, como represalia por la huelga general que paralizó totalmente la vida inglesa y conmovió los fundamentos del capitalismo británico.

La huelga fué declarada en solidaridad con otra que mantenían los mineros. Después de su fracaso, el Gobierno prohibió, mediante una ley votada apresuradamente en las dos Cámaras, las huelgas generales y de solidaridad, la afiliación de toda clase de funcionarios públicos a los Sindicatos, y dictó medidas en cuanto a la contribución y empleo del fondo político de los mismos.

Desde aquella fecha el movimiento laborista ha batallado incesantemente por la derogación de la ley, sin conseguir su propósito. Durante la guerra, los ministros laboristas en el Gabinete de coalición presionaron a éste con el mismo objeto, aduciendo que, además de reparar una injusticia cometida con los trabajadores, su anulación influiría saludablemente en el esfuerzo de guerra de éstos; pero la mayoría conservadora se opuso terminantemente a ello. Otra del conservadurismo intransigente, éste se mantenía dispuesto a conservarla como signo de su poderío político de clase.

Sin embargo, y a pesar de sus doradas esperanzas en una nueva victoria electoral, los conservadores se encontraron de la noche a la mañana con una derrota, de la que aún no se han recobrado, que ponía a sus víctimados de ayer en posición legal de reparar tamaña injusticia. Efectivamente, la ley ha sido derogada, no sin que la minoría conservadora haya obstaculizado hasta el máximo que le concede el reglamento de la Cámara su derogación.

Con ella ha quedado cerrado uno de los capítulos más negros del «torismo» inglés. En lo sucesivo, las organizaciones sindicales tienen reconocido su derecho a la huelga general, los funcionarios públicos a incorporarse a los Sindicatos y los afiliados de éstos a contribuir abiertamente y sin trabas al fondo político de los mismos. Con las estrofas vibrantes de «Bandera roja» los diputados laboristas coronaron su triunfo.

OTRA VEZ LOS COMUNISTAS

Una vez más los comunistas británicos han solicitado su ingreso colectivo en el Partido Laborista, y una vez más han encontrado una rotunda negativa a sus pretensiones, negativa que se funda en la diferencia de política y métodos que separa a laboristas y comunistas, en el pasado del Partido Comunista, especialmente durante la guerra, y en la afirmación de que la unidad del movimiento obrero inglés está realizada dentro del Partido Laborista, sin que la pequeña aportación de los comunistas como partido sirva para fortalecerla.

A este respecto se señala que los comunistas son enemigos de la democracia, partidarios de la dictadura de su partido sobre el Pueblo, cosas que repugnan al sentimiento libre y democrático de las clases populares del país, cuya expresión política es el laborismo.

Se recuerdan los días terribles del año 40, y se señala que mientras el Pueblo luchaba desesperadamente contra los enemigos de la Libertad y la Democracia, el Partido Comunista, fiel a la política que le dictaban desde Moscú, se dedicaba a sabotear el esfuerzo de guerra y propugnaba abiertamente por la paz con los agresores fascistas.

Se ridiculizan sus apelaciones actuales a la unidad para combatir al «torismo», y se les recuerda que en vísperas de las elecciones, cuando todo hacía suponer una victoria segura contra el mismo, los comunistas preconizaban con todas las veras de su corazón una nueva coalición con «los líderes y representantes de todos los partidos que estén de acuerdo en el cumplimiento y desarrollo de la política de Crimea».

Con la Conferencia del Partido Laborista casi a la vista, los comunistas redoblan su actividad para que se les conceda el ingreso como partido independiente en el seno de aquél. Sin embargo, todo hace pensar que no conseguirán su objetivo, a pesar de que algunas organizaciones sindicales dirigidas por ellos apoyarán su petición. Los laboristas saben conjugar sus simpatías—algo disminuidas por los acontecimientos mundiales de los últimos meses—por la Unión Soviética con el repudio de los comunistas de su país.

Una vida austera y ejemplar

Trifon Gomez

La austeridad ha sido el rasgo más saliente en la dilatada existencia de Francisco Largo Caballero. Su vida, hermoso ejemplo al que toda una legiade de militantes socialistas españoles debemos ajustar nuestra conducta.

Afiliado al Partido Socialista Obrero Español durante cincuenta años—sin veleidades ni interrupción—, ajustó su conducta, como simple militante primero y en el desempeño de los cargos directivos más importantes después, a las normas rígidas e intachables que se habían impuesto los fundadores del Partido Socialista Obrero Español, en todos los órdenes y manifestaciones de sus múltiples actividades: inteligencia, voluntad, austeridad: he ahí el trípode sobre el que descansa la obra ingente de Francisco Largo Caballero, como dirigente del movimiento socialista y sindical de España y como figura relevante entre los mejores políticos españoles contemporáneos.

Cuando se haya de hacer la historia del Partido Socialista Obrero Español, la de la Unión General de Trabajadores y la Historia de España—a partir del año 1917—, el nombre de Francisco Largo Caballero estará presente y en lugar muy destacado al historiar los hechos más importantes de ambas organizaciones y los acontecimientos de mayor trascendencia para la vida del Pueblo español, hasta que nuestro malogrado amigo tuvo que abandonar su patria.

Largo Caballero fué presidente del Partido, alternando con Julián Besteiro, durante una época en que los destinos de España requerían a los socialistas para ocupar un plano de la mayor importancia, echando sobre ellos las más pesadas responsabilidades. Largo Caballero fué nombrado secretario general de la U.G.T. en el Congreso que se celebró a fines del año 1918, del que salió preparada esta Organización para intervenir—siempre de acuerdo con el Partido Socialista—en los acontecimientos más caros a la vida nacional. Yo, que he pertenecido a las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la U.G.T. durante doce años, he tenido tiempo y ocasión para calibrar la destacada participación personal de Largo Caballero en las actividades desarrolladas por ambas Organizaciones. La inteligencia de Largo Caballero no destacaba con la misma brillantez cuando hablaba o escribía para el gran público, porque era un pensador más bien que un orador o un escritor; y en esas reuniones de número reducido donde importa mas, mucho más, el fondo de las cuestiones puestas a debate que la forma de expresión, Largo Caballero ha prestado los servicios más relevantes a la clase trabajadora.

Nuestro hombre ha desempeñado todos los cargos de elección popular: concejal del Ayuntamiento de Madrid, diputado provincial de Madrid también y diputado a Cortes por Madrid y Barcelona en varias legislaturas. Merece destacarse el hecho que figurando siempre su nombre a la cabeza o en los primeros puestos de las candidaturas del Partido, confeccionadas por antevotación democrática de los afiliados, saliese elegido para el cargo en uno de los últimos lugares. Nada dice este hecho en demérito de nuestro llorado amigo; por el contrario, demuestra que Largo Caballero era tan querido de sus correligionarios como era temido y combatido por los enemigos o adversarios de las ideas socialistas y de los intereses bien entendidos de la clase trabajadora española.

Del mismo modo que Largo Caballero ocupó todos los cargos de elección popular—concejal, diputado provincial, diputado a Cortes—, con el beneplácito general y a satisfacción completa de la clase trabajadora que representaba, pasó por toda la gama de organismos de carácter social establecidos en España, tales como el Instituto de Reformas Sociales—cuna de casi toda nuestra legislación social—y el Consejo Superior del Trabajo, que fué creado en sustitución del primero. Ha sido en esta disciplina donde la inteligencia del desaparecido, unida a su férrea voluntad, ha dado los mejores frutos. Sin hipérbole, sin temor a caer en pecado de exageración, se puede asegurar que toda la legislación social en España lleva la impronta de Francisco Largo Caballero, sin cuya inteligencia y voluntad no hubiera sido posible, ni en el tiempo ni en la liberalidad que la caracterizaba. Habida cuenta de la intransigencia cerril de la clase patronal española, de la mentalidad inadecuada de nuestros gobernantes de la época y —por qué ocultarlo—de la ignorancia de la masa obrera, sin organizar todavía en aquellos tiempos, unida al desvío de núcleos importantes de trabajadores organizados fuera de la disciplina de la U.G.T., resultaba casi imposible actuar con probabilidades de éxito. Largo Caballero ha sido el paladín esforzado que ha defendido esta santa causa, poniendo en juego su fina inteligencia, sostenida en el poderoso resorte de su indomable voluntad, hasta lograr en España el triunfo del nuevo Derecho social en que actualmente se apoyan los obreros organizados, sin distinción de países, para hacer triunfar muchas de sus más caras aspiraciones.

Cuando, triunfante la segunda República española, Largo Caballero fué designado para ocupar el ministerio del Trabajo, no tuvo que hacer, en realidad, ninguna clase de aprendizaje para cumplir sin vacilación la importante misión que se le confiaba. Largo Caballero tenía ya tal entrenamiento, dominaba la materia con tan extraordinaria soltura, que brotó el ministro competente y eficaz que todos nosotros esperábamos. Durante los dos años largos que fué ministro del Trabajo, fueron muchas y muy importantes las leyes sociales promulgadas, muchas otras que ya lo estaban sufrieron importantes modificaciones; pero lo más interesante de su gestión fué la transformación del ministerio, con la que se forjó la herramienta útil para la realización de la inmensa obra que tenía encomendada.

Después, Largo Caballero ha sido presidente del Consejo de ministros y ministro de la Defensa Nacional, durante el período más álgido de la guerra civil española, de esa guerra desencadenada por la insaciable ambición de quienes representan en España los grandes intereses económicos, por el espíritu montaraz que domina en las altas jerarquías de la Iglesia en un pobre país, por la abominable traición de unos generales, malos españoles, a quienes la República, «inocentemente», dispensó cargos y honores que no supieron merecer. Este período ha sido, sin duda, el más accidentado de la vida de Francisco Largo Caballero, y durante él, durante este período de su vida, la injusticia, unida a la ingratitud, ha mordido con más ahinco en su bien ganada reputación. Sólo una vida heroica por lo mucho que ha sufrido a su paso por las cárceles de España y del extranjero, sólo una vida austera y ejemplar como la suya pudo vencer situaciones personales tan difíciles como las que él ha padecido.

Francisco Largo Caballero, dueño de vidas y haciendas de los españoles durante mucho tiempo, a virtud de sus cargos y de las circunstancias excepcionales que concurrían durante el desempeño de los mismos, Francisco Largo Caballero salió de España, rumbo a lo desconocido, con las manos limpias de sangre y la bolsa vacía, para ejemplo de estadistas y políticos españoles y extranjeros.

El exilio no le ahorró ningún dolor, sino que por el contrario le sometió a las pruebas más duras, a las más crueles situaciones, hasta que por fin ha sucumbido. Francisco Largo Caballero ha muerto después de larga y penosa agonía; ha muerto tan pobre como nació. Nuestros detractores, esos mismos que han asesinado a España, arrebatándola su libertad, han apostrofado muchas veces a nuestro querido amigo, diciendo que vivía a costa de los obreros. Pues bien: sí, teníais razón, mentecatos y malvados. Francisco Largo Caballero, que ha entregado lo mejor de su dilatada existencia a la clase trabajadora, ha necesitado del concurso económico de ésta, de su solidaridad, hasta para enterrarse. ¡Con qué orgullo lo podemos proclamar todos sus correligionarios, sus compañeros y amigos! ¡A inclinarse todos, hasta los calumniadores, ante una vida tan austera y ejemplar!

CRÓNICA internacional

La cuestión española será examinada en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas. Ha sido el representante de Polonia el que ha pedido su inclusión en el orden del día del Consejo, fundamentando la petición en la documentación existente y que revela de una manera inequívoca no sólo la complicidad de Franco con los regímenes totalitarios, sino la amenaza que el régimen franquista hace pesar actualmente sobre la paz mundial.

La reacción observada en los medios políticos de Londres y Wáshington ante la petición de Polonia ha pasado por estadios bien distintos. En un principio se manifestaron serias reservas a que el problema español fuera llevado al seno de la O.N.U. Ingleses y americanos estaban dominados por un escrúpulo que ha constituído desde siempre, la esencia de su posición ante el «caso España» que ellos no consideran como un problema de carácter internacional. Ese punto de vista, ha sido considerablemente debilitado por las revelaciones que el delegado polaco acaba de hacer, relativas a las actividades que los alemanes realizan en España en orden a la fabricación de la bomba atómica y al «radar». Esas actividades resultan tanto más peligrosas, si se las relaciona con la movilización de fuerzas que Franco hace sobre la frontera pirenaica y con el número de alemanes que han encontrado albergue y protección en España, dándose una cifra que pasa de los cien mil.

Con esos datos, no cabe la duda de que Franco y su régimen constituyen una amenaza bien notoria para la paz, y en su consecuencia, la Gran Bretaña está dispuesta a que todas las acusaciones formuladas por el delegado polaco contra Franco sean ampliamente examinadas por el Consejo de Seguridad. En el «dossier» que ha sido presentado ante este organismo, figura igualmente un documento en el que se establece que los haberes alemanes situados en España, más o menos disimuladamente, se elevan a 200 millones de dólares. Por cuanto se refiere a los Estados Unidos están dispuesto a secundar la actitud de Inglaterra.

Las perspectivas para la reunión del Consejo de Seguridad se ofrecen como sigue: de un lado, Rusia, Polonia, Méjico, China y Australia, que no mantienen relaciones diplomáticas con el Gobierno de Franco. De otro Francia, que está dispuesta a proponer que se adopte una ruptura colectiva. Y por último, Inglaterra, Estados Unidos, Holanda y el Brasil, que se disponen a examinar las acusaciones aportadas por la delegación polaca. En cuanto a Egipto, no ha fijado una posición definitiva.

Sobre el problema de si será invitado un representante del Gobierno franquista, Benjamín Cohen, secretario general adjunto del Consejo de Seguridad, ha declarado que la Carta de las Naciones Unidas nada tiene estatuído al respecto y en su consecuencia, es al propio Consejo al que corresponde resolver la cuestión.

Es de esperar que la sesión del Consejo, en la que se trate la cuestión española, no sea convertida en una especie de forcejeo, en el que se quiera hacer prevalecer intereses de carácter político de una parte e intereses de carácter económico de otra. El caso de España es, sobre todo, un problema de justicia y es en este sentido como deben ser orientados los debates.

Sir Samuel Hoare, contra Franco

(Viene de la tercera)

el Club de deportes, y ayer apareció una gacetilla, aprobada por el censor, según la cual los alemanes iban a desfilar por las calles de San Sebastián. Como virtualmente se puede decir que toda propaganda está paralizada, y como tampoco podemos publicar nada en la Prensa española, lo único que puedo hacer es explotar todo lo más posible las relaciones personales como embajador. Maud (lady Templewood) es de un gran valor a este respecto, y creo que podemos decir que desde el punto de vista personal la situación ha mejorado sensiblemente desde nuestra llegada. Hemos frecuentado gentes de todas clases y condiciones, y hemos dado el «cocktail party» más importante que se ha visto en Madrid desde la guerra española.»

3 de agosto de 1940. (A lord Halifax.) «Los rumores crecen en intensidad cada día. El embajador de Francia, conde de la Baume, es tan alarmista como el que más... Su consejero, el más inteligente de todos ellos, acaba de dar a Yencken (consejero británico en Madrid) la relación de una discusión que tuvo con Suñer, en la cual éste le explicó el plan alemán contra Inglaterra y le expresó su completo convencimiento de que tendría éxito en tres días.»

Todas estas cartas darán, lo espero así, una idea de la atmósfera en que vivía yo. Del lado aliado, la atmósfera era de desconfianza y a menudo de desesperación; en el campo enemigo, de triunfo ostentador y de victoria indudable. Mi tarea inmediata fué ponerme en relación con el Gobierno español, y principalmente con sus tres miembros más destacados: el general Franco, el autodesignado jefe del Estado; el ministro de Estado, coronel Beigbeder, y el ministro de la Gobernación, Serrano Suñer, cuñado del general Franco. Con cada uno de ellos me puse inmediatamente en contacto. Primero con el general Franco. Como no tenía ningún deseo de entablar una discusión seria en un salón del Trono lleno de oficiales, no lamenté en modo alguno que nuestra primera conversación quedase limitada a generalidades, y de que no diera signos de desear romper el frío ceremonial. Sin embargo, yo estaba decidido a entrar en materia tan pronto como se me presentara la ocasión. Una de mis primeras peticiones, por lo tanto, al coronel Beigbeder fué para solicitarle una audiencia privada con el gran hombre. Peticiones de esta clase tienen que pasar del ministerio de Estado a las autoridades de la Casa del general Franco, y siempre, a excepción del caso del embajador alemán, tardaban varios días y a veces semanas en concederse.

Tanto el general Franco como sus sucesivos ministros de Estado hacían ver con toda claridad que el jefe del Estado español no se ocupaba de los asuntos de sus ministerios, y que toda entrevista con él tenía el carácter de un favor excepcional y era concedida del mismo modo que el rey concede una entrevista en el Palacio de Buckingham. Esta característica del protocolo dictatorial no ha sido nunca bien comprendida más que en los países totalitarios.

Los Gobiernos aliados daban instrucciones a sus representantes para que discutiesen cualquier cuestión importante directamente con el dictador, y, sin embargo, podían pasar semanas e incluso meses, como en el caso de Italia, antes que un embajador pudiese llegar a presencia del dictador. En Madrid, por ejemplo, el embajador americano tuvo una vez que esperar muchas semanas para que le fuese concedida una entrevista de suma importancia para las relaciones hispano-americanas. Este procedimiento diplomático tenía, evidentemente, el propósito de aislar al generalísimo de las influencias aliadas. Esto estaba justificado por las frecuentes entrevistas que el barón von Stohrer podía siempre obtener casi inmediatamente.

(Continuará).

CARCEL MODELO

(Suite de la page 3.)

comme une lanterne. Une cage en glace en somme. L'officier de garde, en l'absence du Directeur, Don José, était toujours là, souvent somnolent. Rien ne se passait dans la prison qui ne lui fût soumis, à commencer par l'ouverture des grilles de chaque galerie. Sur notre chemin, de notre galerie à la promenade, il nous fallait passer par le Centre et le gardien n'y manquait jamais.

L'ouvrier peintre, le quart de prisonnier, gravit les deux marches du seuil, entra. C'était là aussi que les libérés étaient convoqués le matin de leur sortie.

Le peintre joignit les talons. L'officier de garde lui signifia simplement, de l'air ennuyé du fonctionnaire chargé de communiquer une nouvelle désagréable à un citoyen tranquille, qu'il était condamné à mort depuis un an déjà. La feuille s'était égarée, au fond d'un tiroir sans doute. On l'avait retrouvée. Elle était là. Oui, la vraie, la sinistre feuille. L'avocat s'était trompé. Tout le monde s'était trompé. Que voulez-vous ? Cela arrive, dans les administrations. Tous les fonctionnaires à l'enregistrement ou aux Postes et Télégraphes vous diront cela. Quoi d'étonnant, dans une armée d'un million de prisonniers, que de temps en temps, un sergent-major se trompât de feuilles d'engagement ?

L'officier ne dit pas toutes ces choses. Il les sous-entendit seulement. Le pauvre condamné gagna son nouveau gîte. Il lui fallut dire adieu aux camarades, quitter sa paillasse, en trouver une autre, dans une nouvelle cellule, à la V° galerie, chez nous, les Passagers, ceux qui n'attendaient que l'Angleterre ou la Mort. Pour l'ouvrier barbouilleur ce n'était pas l'Angleterre. Sa tête tondue ne connaîtrait plus la *boina*, le béret. Un nouveau conte fou, commençait, pire que les autres. Ses camarades lui répétaient « ce n'est rien, tu l'habitueras. On peut attendre longtemps ici... Quelquefois six mois... Et puis, il y a toujours une chance, celle du recours en Grâce ».

Le Recours avait été refusé, naturellement, depuis un an, sans que personne, à la prison, s'en doutât. Aussi le libéré par méprise, une fois rendu à son véritable destin, n'attendit pas longtemps. Il était à la galerie des mourants, depuis le mardi. Le jeudi avant l'aube, à cette heure ultime de la nuit que les Espagnols appellent la « madrugada », le verrou cogna, la lumière éblouit brusquement la cellule.

La clef grinça dans la serrure. Dans la galerie les baïonnettes brillaient. Il était temps. Une voix sèche énumèra des noms. Dernière lueur d'espoir, bien inutile. Le sien y était. Il fallait faire vite. Ces nuits-là les condamnés, du lundi soir au vendredi soir, se couchaient toujours tout habillés. Aucun n'acceptait le rite classique de l'habillement à ce moment. Tous le prévenaient en demeurant tout vêtus. Voyez-vous un condamné à mort qu'on réveille en pyjama ? A la Prison Modèle celà ne se voyait jamais. Ce matin-là, exceptionnellement, il y eut six exécutions. C'était un maximum. Ce matin-là aussi un homme, un seul, pleura, gémit. Nous entendions sa plainte. Il suppliait comme un petit enfant. Sa voix se perdit dans l'ombre. Ce fut la seule fois. C'était, je l'appris ensuite, le pauvre homme que la Mort, après une trop longue distraction, venait chercher d'autant plus vite qu'elle l'avait négligé plus longtemps.

Les autres moribonds, en général, partaient sans une plainte. Au dire des plus anciens prisonniers, les premiers mois qui suivirent la conquête de Barcelone, le 12 février 1939, furent signalés par une grande tuerie. En effet, les rouges avaient fait de même, en proclamant la République Catalane et plus tard en 1936, les blancs avaient pris leur revanche. Alors un seul remède paraissait logique au vain ueur, à savoir l'Extermination comme la pratiquaient les Philistins et les Amalécites. La vengeance est un remère facile et qui ne guérit rien. La Prison Médèle, les régistres en témoignent, contint un moment douze mille et quelques détenus entassés dans une promiscuité telle que beaucoup logeaient dans les galeries et les escaliers. A la promenade c'était une cohue. On fusillait plus souvent et plus vite qu'en 1942. Tout le monde, à la prison, me l'affirma. Il y eut beaucoup de grâciés, c'est-à-dire de condamnations à mort commuées en trente ans. Ces bénéficiaires étaient naturellement les plus loquaces et je dois reconnaître que leurs récits se contredisaient peu.

Les murs de la promenade étaient lézardés et troués. Au dire des témoins des grands jours, il n'y avait là nulle trace de rafales de mitrailleuses. On ne fusilla jamais à la Prison Modèle. On s'y suicida seulement. Pendant mes quatre mois de séjour je n'eus connaissance que de quatre suicides. Aux temps héroïques de 1939 beaucoup d'hommes, un chiffre que je ne puis préciser, se laissaient tomber d'un étage ou s'étranglaient. La bastonnade sévissait. Elle sévissait encore de mon temps, pour toutes les affaires « à l'instructons »

(A suivre.)

Se desea conocer

El paradero de Francisco Calzada, de Tijer. Su última dirección conocida era: Comandante del campo de Ste-Livrade, Casaniel, par Agen. Dirigirse a Pedro Espinosa, St-Jean Pouige (Gers).

* El de Julián Macaya Peris, que hasta 1939 estuvo de jefe de vigilantes nocturnos en Barcelona. Escribir a Ramón Sempere: St-Benoit de Carmaux-au-Pradal (Tarn).

* El de Cecilio Sánchez e Isidoro Garrido, mutilados de guerra, que estuvieron en el campo de Bram, quartier H. Notificarlo a Eduardo Sanz Espallargas: Clos Mignon, Villeneuve-les-Bouloc (H. G.).

* El de Francisco Bosch, médico, que estuvo en Marsella. Lo solicita José Romero: 5, rue des Sabots, Toulouse.

* El de los tres hermanos Vilches Romero, de Iznalloz. Lo pide Blas Pozo, de Benalua de las Villas (Granada), que reside actualmente en Eysies (Dordogne).

* El de Pedro Berenguer Ferrando, de Blesa (Teruel). Perteneció a las Brigadas de Trabajadores 14 y 18; cabo de Asalto que se fugó de España y que a mediados de 1939 se hallaba en el campo de Gurs. Dar noticias a Luis Martínez, Tousson, Par Miesherbes (Loiret).

* El de José y Manuel Mesa, de Baeza-Embalme (Jaén). Pasaron la frontera catalana en 1939. Dirigirse a Pedro Cuevas: 71, rue du Taur, Toulouse.

* El de Felipe Rojo Sampedro. Comunicarlo a Julián Palamós, Rosette-Gimiguy, par Patay (Loiret).

* El de Concha Tortajada Alfaro, que en 1940 se encontraba en St-Flour (Cantal). Lo interesa Natividad Peña, Champoigny d'Ingre (Loiret).

* El de José Alcalde Romero, de Valencia. Escribir a Luis Castelló: Clinique Bellevue, Leysin (Suiza).

* El de Juan García Quintano. En 1940 se encontraba en Compañía de T. E. en Caserne Baugenel, Belfort. Lo pide su padre, Juan García Moreno, domiciliado en Centre 24-bis, Masseube (Gers).

* El de Rafael Barbero y de Severino Miróa González, de Santander. Dirigirse a Juan Mena: 69, rue du Taur, Toulouse.

* Noticias de todos los compañeros de Torredonjimeno (Jaén). Se interesa por ellos el camarada Manuel Ureña, desde Méjico. Escribir a Serafín Barranco: 3, rue Denise Papin, Toulouse.

* Paradero o noticias de los que pertenecieron a la Agrupación Socialista de Irún. Informar a Manuel Enjuto: 8, rue Puits Creuses, Toulouse.

* De Matías Mata Pliego y Juan Jiménez, de la Juventud Socialista de Carchel (Jaén). Dar noticias a Francisco González Pliego: Cours de la République, 70, E. Recher, Le Havre (Seine Inférieure).

* De Francisco Ibarra, de la Juventud Socialista de Elche (Alicante). Estuvo en el campo de Gurs. Lo interesa Salvador Ródenas, también de Elche, quien habita actualmente en el Boulevard de Graville, 165, Le Havre (Seine Inférieure).

* De Adelino Izquierdo y Tomás Bomberón, de Delitosa (Cáceres), y de Rodrigo Sotelo Espada, de Retamosa. Escribir a Miguel Recino Pérez, à Bruniquel (Tarn et Garonne).

* De Gregorio Santolaria, José Lázaro Casau, Dámaso Herrero Bernal, Constantino Alegrande y Manuel Lorente. Todos ellos de Malvende (Zaragoza). Avisar a Manuel Catalán: La Gironière, Genille (I. et L.).

* Carmen Catalán, 60, rue Jean Ligonnet, Givors (Rhone), desea tener noticias de su hermano.

* El paradero de Rufino de Diego. Dirigirse a Manuel Muiño: 79, rue du Taur, Toulouse.